COMEDIA FAMOSA.

EL AUSTRIA EN JERUSALÈN.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Federico, Galàn. *Juan de Breña, Rey, Barba.* *Leopoldo de Austria, General.* *Don Alfonso Maestre de S. Juan.* *Gerardo, Maestre del Temple.* *Manfredo.* *Julio, Criado.* *Violante, Dama.* *Erminia, Dama.* *Jerusalèn, Dama.* *Isbella, Graciosa.* *Xarifa, Graciosa.* *Hugo, Gracioso.* *El Soldàn de Egipto, Galàn.* *Ismèn, Maxico, Barba.* *Jeremìas, Viejo.* *Ametillo, Vejete, Moro.* *Soldados.* *Damas.* *Musica.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una mutacion de un magnifico Palacio, y baxo un Real Pavellon, que havrà en el foro, aparece el Emperador Federico dormido, y à los lados Manfredo, y Julio.

Feder. SOmbra, què quieres? mi ley
à socorrerte me obliga:
no me aflijas (què fatiga!)
Manf. Parece que llama el Rey.
Julio. No señor, que combatido
del cuidado que le diò
la carta que recibiò
dél Pontifice, dormido
se quedò, y como le dèn
tal pena, y fatiga tanta
las pèrdidas de la Santa
Ciudad de Jerusalèn,
en tanta melancolìa
de una ruina tan violenta
las especies representa
del sueño su fantasìa,
al parecer. *Manf.* Retirados
no al descanso hagamos ruido:
O Rey! ni aun el sueño ha sido
suspension de tus cuidados!

Retiranse, y aparecen Jeremìas de Anciano Hebrèo en una gruta, y al otro lado en otra Jerusalèn de Dama Turca, con cadenas, y al sòn de sordinas cantan à duo.

Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel,
conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!
Dentro voces con caxas, y sordinas.
Voces. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Cant. Jerus. Còmo yace triste, y sola
Ciudad de tanto poder?
La señora de las gentes,
viuda entre lutos se vè!
Cant. Jerem. La Reyna de las Provincias
tributo paga à otro Rey,
y à tanta barbara planta
es alfombra su dosèl!
Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Dentro. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Feder. Jeremìas, ya he mirado
cumplir tus Lamentaciones;
Jerusalèn, tus prisiones *Entre sueños.*
he sabido, y he llorado.

Cant. Jerem. De noche, y de dia llora,
y sus lagrimas verèis
en sus parpados quaxar,
y en sus mexillas pender!

Cant. Jerus. No hay quiẽ me cõsuele, todos
me desconocen; porque
memorias de un poderoso
èl las arruìna al caer!

Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!

Dentro. Ay misera de tì, Jerusalèn!

Cant. Jerem. Piedra sobre piedra, en ruìnas
no quedò en su redondèz,
donde aun el menor cimiento
padron del estrago fue!

Cant. Jerus. Ay del miserable siglo,
pues que tuvo fin en èl,
de la hija de Sion
el fausto, y la explendidèz!

Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel,
conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!

Dentro. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Desaparecense, y dispierta Federico.

Feder. Aguardad, sombras veloces,
no os arrebate tan presto
el viento. *Sale Julio.*

Julio. Señor, què es esto? *Sale Manfredo.*

Manf. De què, gran señor, dàs voces?

Feder. De nada; pues què ha importado,
que el sueño, medio homicida,
sea intermission de la vida,
sino lo fue del cuidado?
Y por si disculpar puedo
aprehension tan infelice,
lee lo que el Papa dice
en este Breve, Manfredo. *Dasele.*

Lee Manfredo. *A nuestro amado hijo en Christo, Federico Segundo, Rey de las Dos-Sicilias, y de Cerdeña, Duque de Suevia, &c.* HONORIO, *por la Divina Clemencia, Papa Tercero: salud, y Apostolica bendicion. Amado hijo: De la rota, y pèrdida de los socorros, que fueron à la santa Ciudad de Jerusalèn, debemos dar à tu Magestad pesame igual al que recibimos, como à primogenito Monarca de la Fè; quedando à nuestro paternal dolor solo el consuelo, de que ya que Dios ha hecho, por nuestros pecados, tan infelices nuestros tiempos, haya tambien hecho en ellos à tu Magestad tan poderoso, y tan cordial reverente hijo de esta Sede Apostolica, para que, acordandose del zelo con que muriò en esta Conquista tu Abuelo el Emperador Federico el Grande, emplee en su restauracion todo el Catholico ardor de los Cesares de tu Augusta Casa de Suevia; y los pocos dias, que de este dolor dexàre de vida à nuestros fatigados años, seràn à cuenta de nuestra esperanza, que solo de tu Magestad pudieramos concebir; y para lo qual, franquearèmos todos los tesoros temporales, y espirituales de la Iglesia. Guarde, amado hijo en Christo, à tu Magestad el Cielo, como la Christiandad ha menester, y te conserve en su santa gracia. Dado en el Laterano, à 6. de Marzo, año tercero de nuestro Pontificado; y de la salud humana* 1214.

Feder. Mas debì en esta noticia,
con admiracion estraña,
al dolor, que à la razon;
que èsta no me consolàra,
y aquel, como con un yelo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena
lo sensible me arrebata.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se huviera hecho
la pena, sino estorvàra
mi sossiego la memoria;
que cuidados, que se arraigan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de essas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasìa
el sueño mi dicha assalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada
las tristes Lamentaciones
de Jeremìas, que en ansias
de Jerusalèn, la ruìna
lloran, como que la cantan;
el alma en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,

que suspende en esta calma,
se retira allà à la mente,
como buscando su patria.
Y como tambien entonces
se extenùan, y adelgazan
las telas donde residen
las facultades humanas,
vè como espiritu mas,
tegiendo tal vez fantasmas;
que no solo en la noticia
no caben, mas ni bastàran,
ò la vista à comprehenderlas,
ò la idèa à imaginarlas.
Soñè, en efecto, que vìa
mi intensiva perspicacia
(como si la fantasìa
sus bultos me condensàra)
al Profeta Jeremìas,
y à Jerusalèn esclava,
vistiendo en Egipcias tocas
nieblas de tegida gasa,
que el aire riza, y tremòla
por sutiles, y por blancas,
creyendo desvanecerlas
quizà con solo soplarlas.
Las tristes Lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo à sus ecos;
cuyo lamento acompañan
ronco el aire en las sordinas,
y sordo el eco en las caxas.
Aqui se hizo el dolor peso,
que el corazon estrechaba,
y el peso se hizo desvelo,
pues dispertè à voces altas
llamandolas, quando huyeron
las confusas sombras vanas,
como si la luz, que abrieron
mis ojos, las desatàra.

Manf. Dexa ya de essa aprehension,
señor, las imaginarias
especies, que al vèr el Orbe
à Sion recuperada,
es el assunto mayor
que pueden hallar tus armas.

Dent. todos. Viva Federico, viva. *Caxas.*

Feder. Aguarda: à què es essa salva?

Sale un Criado.

Criado. Un Alemàn Cavallero
aora de llegar acaba
à Napoles, por la posta;
pero con familia tanta,
que aun no faltò en la presteza
el lucimiento à la entrada.

Feder. Y esso, què hace à esse alboroto?

Manf. Como en Francfort se hallaban
los Electores, à fin
de nombrar por estàr vaca
la dignidad Imperial,
quien tanto trono ocupàra;
y como el Cesar Enrico
vuestro padre (que Dios haya)
Rey de Romanos os hizo
jurar en tan tierna infancia,
que el muerto Othon de Saxonia
pudo con industria, y maña
tiranizar el Imperio;
han concebido esperanza
de que vos seais elegido;
y sin duda essa es la causa
de que alborozado el Pueblo,
vuestro heroico nombre aclama.

Dentro. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Feder. Oid; y què destemplada
ronca sordina, tan mal
el eco al aire dilata,
que lo que aqui aplauso empieza,
alli en lamento se acaba?

Manf. En la plaza de Palacio,
à lo que de aqui se alcanza,
entra una enlutada Tropa,
que à un Cavallero acompaña;
en negro Cavallo viene
vestido de negras armas;
negras son sus dos trompetas,
vanderolas, y casacas;
negro Estandarte enarbolan,
y en su mano una Cruz blanca;
bien que los Soldados suyos
negras Vanderas arrastran. *Sordinas.*

Criado. Por dos de las muchas puertas,
que hay del Palacio à la plaza,
entrando vàn las dos Tropas.

Feder. Franqueeseles la entrada
à pùblica audiencia juntos,
que quiero vèr còmo enlaza
aquel jùbilo con este
horror la vida en sus farsas;
mas quàndo en ella tan cerca
uno de otro no se hallàra?

Salen por un lado Leopoldo de Austria con botas, y espuelas, y vanda blanca, y con Cruz Theutonica, en trage Alemàn, y acompañamiento; y por el otro Juan de Breña, Rey de Jerusalèn, como han pitado los versos, vestido de luto con Vandera negra, y Cruz de Jerusalèn blanca, y Soldados enlutados.

Rey. Dame, gran señor, tu mano.
Leopoldo. Dame, gran Cesar, tus plantas.
Rey. Cesar dixo? *Manf.* Feliz nueva!
Feder. Perdonad, que cortesana *Al Rey.*
no se explique mi atencion,
hasta saber con quien habla.
Duque, primo, alzad, no veis, *A Leop.*
que ni aun la corta distancia,
que hay de mis brazos à mì,
hay de mì à Leopoldo de Austria?
Leopol. Vuestra Magestad me honra,
y advierta, que (sino engañan
las especies de aquel tiempo,
que estuve en la Tierra Santa,
como Maestre de aquella
Militar Religion Sacra
de los Theutonicos, timbre
de la Nacion Alemana)
el Rey de Jerusalèn
es el que con muestras tantas
de pesar, teneis presente.
Feder. Què decìs? *Rey.* La verdad clara:
aunque si Leopoldo no
lo dixera, no acertàra
à dar señas yo de mì,
mas que este llanto, estas ansias:
tanto, señor, de mì mismo
me alexaron mis desgracias.
Feder. Sea vuestra Magestad
bien venido, donde ensalza
con su adversidad mis glorias,
pues de mi poder se ampara;
que à no ser el infortunio
vuestro, de quien mas alcanza
à mi dolor, que à mis triunfos,
la vanidad estimàra,
por vèr en vos de mi afecto
demostraciones tan altas.
Rey. Escusadlas, señor, todas;
porque no bien se empleàran
en Juan de Breña, un Soldado
sin mas caudal, que su espada.
Lo que fue de la fortuna,
cobrò la fortuna ingrata:
me enriqueciò generosa,
solo por robarme avàra;
y aun se muere, porque no
me ha robado la constancia.
Solo ya, sin otra alguna
accidental circunstancia,
llego à vuestros pies; en ellos
se esconderà de la airada
fortuna, que le persigue
con una inflexible saña,
un infeliz peregrino,
que algun tiempo fue Monarca.
Feder. Què lastima! *Leopol.* Què dolor!
Perdonadme, que os ataja
el discurso una noticia,
que à vuestro consuelo tarda,
y à vuestras glorias, de quien
està tan interessada
mi lealtad, que entre festivas
señales alborozadas,
le parece que os la hurta,
el rato que os la dilata.
El Electoral Colegio,
viendo, señor, que os hallabais
con el derecho adquirido
de una casi hereditaria
succesion, con que el Imperio
le conservò en vuestra casa:
Viendo que sois hijo, y nieto
fecundo, y florida rama
de Enrique, y de Federico,
dignos de eterna alabanza:
y viendo que vuestro Padre
con victorias señaladas,
tanto su poder extiende,
y tantos triunfos alcanza,
que hizo, que Rey de Romanos
desde la cuna os juràran;
y la tierna edad, despues
de muerto Enrique, fue causa
de que Othon à vuestra frente
el Laurèl tiranizàra:
el Sacro Romano Imperio
por successor os aclama;
y à mì, como el mas propinquo
pariente vuestro, señala
(hallandome acaso entonces
en mis Provincias cercanas
del Condado de Tiròl,

cua

cuyas convecinas Plazas
por la Valtelina ofrecen
el mas breve passo à Italia)
para daros en su nombre
la obediencia, y la embaxada.
Ea, heroico Federico,
la edad vuestra, que no passa
de quatro lustros, las nobles
qualidades soberanas,
que os componen el poder,
que Dios à esse brazo encarga;
la ocasion que oy os embia,
en que dà à entender su sàbia
Providencia, que quizà
para este efecto os exalta;
os ponen en mucho empeño,
pues debèis tanto à la fama,
que os haveis menester todo
solo para acreditarla;
no desmintiendo à los vuestros
tan felices esperanzas,
como de vos concibieron
en las primeras tempranas
luces de la vida: ò puedan
vuestras heroicas hazañas
hacer al Zenit ardores
los crepusculos del Alva,
sin que la tarde desdiga
indicios de la mañana!

Dentro voces, caxas, y clarines.

Dentro. Viva el grande Federico,
Emperador de Alemania. *Caxas.*

Rey. Viva; y de sus plantas Trono
sean las ya felices canas *Arrodillase.*
mias, los càndidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
sabe encender la prudencia
desengaños entre escarchas.

Feder. Alzad, señor, otra vez
digo, y con mas circunstancia
aora que antes; pues si aora
mas poder en mì se halla,
y es mayor vuestra afliccion:
quando os valgo, es cosa llana,
que està con vuestra fortuna
mi proteccion desairada.
Nada à los Reales pechos
debe contrastar, y nada
los ànimos generosos
assusta, ni sobresalta.
Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ser de ànimo inmutable
à tempestad, y à bonanza;
dando à entender en fortunas
favorables, ò contrarias,
que ni lo adverso se teme,
ni lo pròspero se estraña:
propiedad, por que los Reyes
Serenissimos se llaman.
Tochèo, gran Rey de Egipto,
despues que conquistò el Asia,
tantos Monarcas cautivos
trajo, que unidos tiraban
de su carroza; y un dia
bolviendo el uno la cara,
viò las ruedas, y riòse:
fue del Soldàn tan notada
la alegrìa, que al cautivo
quiso preguntar la causa:
y èl dixo: Señor, he visto
en esta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna boltaria,
que de ellos depende; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior asciende,
quando la suprema baxa;
me ha consolado, sabiendo,
que en alternaciones varias,
à otro movimiento es fuerza,
que yo ascienda, y que tù caigas;
con que estoy mejor que tù,
si à los dos nos acompaña
en dicha, y desdicha, à tì
temores, y à mì esperanzas.
Temiò el Barbaro el aviso,
usando con mas templanza
desde entonces de sus triunfos.
No sin providencia rara
os traxo el Cielo à mi Corte
el dia que me embiaba
la noticia del Imperio,
para que asi moderada
mi sobervia en vuestra ruina,
viendo en tan corta distancia,
que aqui un Imperio se pierde,
si alli otro Imperio se gana;
porque yo con temor viva,
y vivas con confianza.

Rey.

Rey. Deſpues que el Soldàn de Egipto
Saladino, con ſus armas
à los Chriſtianos de Oriente,
primero inunda, que mata:
Deſpues que en la ſed, y el bulto
de inumerables Eſquadras,
nos deſpareciò los Rios,
nos eſcondiò las montañas,
conquiſtò à Jeruſalèn,
en donde entonces reynaba
el ultimo Valdubino;
curioſidad obſervada
en otros Reynos; y en eſte,
ſi la prudencia repara,
que en un Valdubino empieza,
y en un Valdubino acaba.
Guido Luſiñan entonces,
que con Sibila ſu hermana
caſado eſtaba, heredò
el Reyno, ſolo en la vana
pompa del nombre; porque
à los Chriſtianos quedaban
ſolamente las Ciudades
de Tiro, y de Ptolemayda,
Sidon, y Antioquìa en Suria;
con que eſta imaginaria
Monarquìa, bien ſe infiere,
que mas ſu brazo heredaba,
que el cuidado de regirla,
la obligacion de cobrarla.
Federico Barba-Roja,
Emperador de Alemania,
vueſtro Abuelo, paſsò entonces
à Paleſtina, en demanda
del gran Sepulcro de Chriſto,
que los Barbaros profanan.
(Perdonad, que aqui el aliento
ſe me anuda en las palabras;
y bien que lagrimas mias
haſta los ſuſpiros bañan,
ellas el dolor no vierten,
aunque la vida derraman.)
De toda la Chriſtiandad
fueron con èl ſeñaladas
perſonas, haciendo entonces
mas conocida ventaja
Valdubino, Conde de Flandes,
y Leopoldo, Duque de Auſtria,
que eſtà preſente: El gran Ceſar
de Napoles con ſu Armada
zarpò, y brumando con ella
al Eleſponto la eſpalda,
entrò por la Aſia menor,
donde puſo fuego à quantas
Ciudades le reſiſtieron
ya el tranſito, ò ya la entrada.
Finalmente, conquiſtò
de Armenia, y Meſopotamia
la mayor parte, no haviendo
dado paſſo ſin batalla;
pues conquiſtando el camino
à los Barbaros, coſtaba
en ſu peregrinacion
una rota cada marcha;
con que pueden ſus victorias
contarſe por ſus jornadas.
O juicio de Dios oculto!
quièn creerà, que quando eſtaba
rendido el Soldàn à un ſolo
del rumor de ſus hazañas
(porque el victorioſo empieza
à vencer quando amenaza)
fue ocaſion un leve antojo
de que no deſocupàra
todo el Reyno, que queria
à las Vanderas Chriſtianas
reſtituir, tan medroſo,
que no ſolo le entregaba;
pero el no perder el ſuyo
graduò entonces por ganancia!
Mas quièn lo duda, ſabiendo::-
(quiſiera eſta circunſtancia
callar; ò ſirva el decirla
el modo para enmendarla!)
Quièn lo dudarà, ſabiendo,
que en la pèrdida paſſada
de Jeruſalèn, al tiempo
que las Lunas coronaban
las Torres, cuyas agujas
eſſe Globo azul taladran,
viò Santa Brigida el Cielo,
cuyos Coros celebraban
la pèrdida de los Fieles
con alegres conſonancias,
por lo mal que de ellos era
tal reliquia venerada?
En fin, por nueſtros pecados
à bañarſe entrò en la manſa
corriente del Signo el Ceſar,
cuyas criſtalinas aguas

cu-

ocultando algun vagìo
en falsas risas de plata,
al invicto Federico
de nuestra vista arrebatan,
y con beberle su vida
aun tienen sed de su fama.
Muriò vuestro Abuelo alli,
trocandose por su falta
el semblante à las victorias
(tanto un solo hombre importaba!)
O fortuna de las Guerras !
quièn se fia de tus Auras,
si en solo una vida pierdes
quanto en tantas muertes ganas !
A èste se siguiò otro golpe,
que fue la muerte temprana
del Guido, y su Corona
quiso el Cielo, que recaiga
en Isabela mi esposa,
que pisa el Celeste Alcazar,
hermana de Valdubino
tambien, cuya malograda
belleza de su hermosura
una copia soberana
dexò en mi hija Violante,
heredera propietaria
de Tiro, y de Palestina,
de Idumèa, y de Samaria;
pues armas de vuestro padre
me ayudaron à cobrarlas.
Ricardo, Rey de Inglaterra,
ardiendo en zelosa llama
de la Fè, fue à socorrerme;
y viendo con tal pujanza
el Exercito Latino,
para que Egipto lloràra,
dentro en su Casa, la guerra
que me introduxo en mi Casa,
y à lo menos el vencido,
al vencedor sustentaba;
passamos à Egipto, donde
conquistamos à Damiata,
invadidas de su Costa
otras maritimas Plazas,
conduciendo por el Nilo
al Campo las vituallas,
por costear nuestras Galeras
al Exercito la marcha.
A Babilonia de Egipto,
que oy el Gran Cayro se llama,
pusimos sitio con tanto
valor, con fiereza tanta,
que el Soldàn por levantar
el sitio, capitulaba
no solo à Jerusalèn
entregar, sino à Cesarea
de Palestina, à Belèn,
Gaza, Nazareth, y Jaffa.
Fuele preciso à Ricardo
dar la buelta acelerada
à Europa; porque Franceses,
viendole ausente, infestaban
sus fronteras, invadiendo
sus terminos, y comarcas:
(O quànto daño à mi Imperio
hizo la ambicion de Francia !)
pues como dexò Ricardo
la empressa desamparada,
no solo diò à Saladino
este accidente arrogancia;
mas creciendo luego el Nilo,
nos hizo romper con rabia
los Diques, que le refrenan,
y en procelosa borrasca,
voraces sus ondas crespas,
se bebieron las campañas,
anegandonos à todos.
Perecimos à la saña
de hambres, diluvios, y guerra;
pues los que del Nilo escapan,
entre los filos perecen,
que sus avenidas guardan.
A algunos tiene la hambre
aun la voz debilitada
para la quexa; el aliento
con respiraciones flacas
les falta para la vida,
si en el gemido se gasta.
Tìmido alguno se quexa,
porque el enemigo llama
con su acento, que escondiendo
entre sus fauces su espada,
aun los suspiros le corta
por medio de la garganta.
Solamente, en fin, los que
se desesperan, se salvan,
abriendo con el despecho
el passo à la retirada;
y entre ellos yo (què infelice
es el que en desdichas tantas,
con-

contra ſu fortuna dura,
viviendo mas que ſu fama !)
Siguiò la victoria Egipto,
antes que ſe reforzàran
de las ruinas las reliquias,
que en las aſperas montañas
de los montes , y las grutas
al còncabo ſirven de alma.
Conquiſtò quanto adquirimos;
y yo (dexando encargada
la hija , y el Reyno , que es ya
de eſta dignidad fantaſma,
à los Maeſtres del Temple,
y San Juan , cuyas bizarras
cavallerìas , aun à eſta
fortuna infeliz contraſtan)
en Jope me embarquè , à fin
de convocar las Chriſtianas
Armas de Europa , en favor
de mi hija : A eſto , y à cauſa
de ſer Napoles de Oriente
la Provincia mas cercana;
à Napoles hice , que
nueſtro rumbo deſtinàra
el Piloto ; y deſcubriendo
ſus celages deſde la alta
Mar , ſus montes nos huìan
quanto el Baxèl caminaba,
haſta que pude à mis ojos
fixarlos con mis eſtampas.
Feder. No perdamos en ofertas
el tiempo ; luego ſe parta
vueſtra Mageſtad à Roma,
à que le conceda el Papa
algun ſocorro , y Galeras,
que por ſer las Mares baxas
de aquellas coſtas , mejor
en ſus empreſſas ſe mandan.
Los Arſenales ſe llenen
de Napoles , de Toſcana,
y Venecia de armazones,
que à mis expenſas ſe hagan,
de que cuidarà Manfredo,
poblando de vituallas,
municiones , y pertrechos,
todas ſus Atarazanas.
Al Pontifice ſe eſcriba,
que conceda la Cruzada
para eſta Guerra ; y pues Dios
cuenta eſtrecha me tomàra
de que me hizo Poderoſo,
y viven los que le ultrajan;
oy por la poſta tambien
me he de partir à Alemania;
porque en Aquiſgràn reciba
la primer Diadema ſacra
de la Corona de hierro,
ſin ſolemnidades vanas:
Y luego à Jeruſalèn
he de partirme , en venganza
de los agravios de Chriſto;
notando , al vèr que ſe valga
el que es Todo Poderoſo,
del poder que diò à mis armas,
la obligacion , que me pone,
pues ſus ofenſas me encarga.
Rey. Mi obediencia es la reſpueſta.
Manf. A executar lo que mandas
voy. *Leopol.* Yo à Alemania te ſigo.
Los 3. Diciendo con eſſas ſalvas::-
Todos. El gran Federico viva,
Emperador de Alemania.
Vanſe al sòn de caxas , y clarines , y ſalen Erminia , Dama , y algunos Soldados Turcos retirandoſe.
Dent. unos. Arma , guerra.
Otros. Al raſtrillo.
Unos. Al muro. *Otros.* Al puente. *Caxas.*
Erm. Arabes,pues no puede nueſtra gente
eſtorvar con violencia , ni con traza,
que tomen pueſto , à viſta de la Plaza,
eſſas Tropas primeras,
q̃ el Cielo ocultã ya con ſus Vanderas,
y con ſus filas el terreno encubren;
y a que de aqui los muros ſe deſcubren
de Ptolemayda, aun antes q̃ abanzada
corte ſu gente nueſtra retirada;
entremonos en ella , que el Chriſtiano
nueſtro valor el ſitio ha de hacer vano;
pues de codicia ciegos,
oy à mi devocion tengo los Griegos.
Turco 1. Vèn, Erminia, belliſsima Belona,
que ſolo baſta en ella tu perſona,
à contraſtar la fuerza de eſte caſo.
Turco 2. Ved,q̃ nos cortã,apretad el paſſo.
Ermin. Retireſe la gente.
Todos. Arma , guerra.
Otros. Al Caſtillo.
Unos. Al llano. *Caxas.*
Otros. Al puente. *Vanſe.*

Salen Don Alfonso con la espada desnuda, vestido de luto, con botas, y espuelas, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo, que estarà tendido en el suelo, vestido de Turco.

Alfons. No los sigais mas, amigos,
dexadlos, pues ya se buelven
à la Ciudad, y cargados
tan determinadamente:
su temor de muros visten,
y de Torres le guarnecen.
De mi Religion las Cruces
(à cuyo denuedo fuerte
toca la Vanguardia) estèn
de sus surtidas la frente
cerrando sus avenidas,
en tanto, que se aquartele
la Reyna, que en la Batalla
de nuestro Exercito viene.

Hugo. Religion, y Cruces, vaya:
ya es tiempo de que dispierte
de una mortecina, donde
se sueña, aunque no se duerme,
puesto, que aun à ojos cerrados
se me figurò la muerte:
poco à poco me levanto. *Levantase.*

Sold. 1. Aqui està un Morillo.

Hugo. Mientes,
que la secta està en el trage
prendida con alfileres,
y la Fè clavada al alma
con treinta clavos de à geme:
Viva la Fè de Dios, perros.

Alfons. Hugo, què disfràz es esse?

Hugo. Señor, ser espìa perdida;
pues sabes quan diestramente
la Arabe lengua, y la Turca
hablo, y desde mis niñeces,
por no tener otro oficio,
mi curiosidad la aprende:
sabiendo, que vuestras Armas
(ò dignissimo Maestre
de San Juan, lustre en el Asia
de los timbres Portugueses)
à cercar à Ptolemayda
havian de venir, zampème
dentro, aun sin aquella salva
del entrome acà, que llueve.
Vestìme aquesta almalafa,
y estuve en ella dos meses,
sabe Dios con què trabajo,
que soy de estomago dèbil,
y para echar qualquier trago
fue menester esconderme.
Supe quantas municiones,
armas, y pertrechos tienen
dentro; y oy, que essa salida
han hecho à reconocerte,
desde el punto, que à sus muros
diste vista con tus huestes,
me mezclè en sus Tropas, para
que lo que sepa revele;
y el hacer la mortecina
valiò, para que me quede
acà à costa de los bollos,
que quiso el diablo que siembren
en mi manido espinazo
quantos Moros me pateen,
pues mi cuerpo por maduro
de carne momia parece. *Clarin.*

Alfons. Calla; y pues de aquesta salva,
que ya ha llegado, se infiere,
la Reyna al Campo, à ella es bien,
que digas quanto supieres.

Tocan caxas, y clarines, y salen Violante, Dama, de corto con botas, y espuelas, plumas, y baston, y Damas de luto, con espadas, y plumas; y Gerardo con Cruz del Temple, y Soldados.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.

Violante. Alfonso de Portugal,
serenissima progenie
(bien que trasplantada al Asia)
de los Lusitanos Reyes:
Gerardo de Videforte,
Maestre ilustre del Temple;
pues à vuestro cargo quiso
el Rey mi Padre, que quede
en tanto, que de socorros
de Europa assistido buelve,
mirando, que à mi conflicto
el ultimo esfuerzo quieren
hacer todas las Naciones
Catholicas del Oriente:
Ya os acordais, de que os dixe,
que no es bien que ellos se esfuercen
en mi socorro, y que yo
entre los muros me encierre
de Jaffa, à mi corazon

estrechas carceles breves.
A Ptolemayda rendida
he de tener, quando lleguen
las Armas de Federico,
por ser el puesto que ofrece
en toda Suria, el mejor
surgidero de Baxeles;
vean, que no tiene el alma
sexo, y que son las mugeres
capaces de mandar Armas;
porque de passo se observe,
que con el Cetro, el valor
nace, el uso de èl se aprende.
Gerardo. Aunque à esta resolucion
me opuse una, y muchas veces,
pues no sirvo à aconsejarte,
solo vengo à defenderte.
Alfons. Cree, señora, que temiendo
en tì qualquier accidente,
vienes solo à hacer cobardes
à Soldados tan valientes.
Hugo. Y cree, que tan desbarbados
son los Señores Maestres,
que mejor serà, señora,
que lidien, que el que aconsejen.
Miren como en estas guerras
los Cavalleritos mueren
de las Ordenes, si al puesto
por la antiguedad se asciende;
y èstos son los mas antiguos.
Alfons. Y quièn en esso te mete?
Hugo. No falta, que ya hay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos: dexa que tasque
este bocado al que muerde.
Viol. Què hay de nuevo, Hugo?
Hugo. Señora,
reforzada està la gente
de Ptolemayda, y en ella
Erminia, muger, que quiere
buscar à las hermosuras
nuevas sendas de crueles,
teniendo de puro ociosas
opilados los desdenes:
Hija es del Baxà, y las armas
sabe manejar de suerte,
que primero con punzadas
mata, que con esquiveces.
Pocos bastimentos hay;
pero esperan brevemente
en una Armada de Egipto,
que podràn abastecerse
para el largo sitio. *Viol.* Amigos,
nada mi constancia teme;
porque las dificultades,
que à una heroica empressa crecen,
al ànimo tibio apagan,
pero al generoso encienden.
Zelo de la Religion
es quien me dicta que espere,
que este luto (que à la vista
nos viste de lobregueces,
por el Sepulcro de Christo)
en galas presto se trueque.
Animo, pues; y aora vamos
à disponer los quarteles,
y à encaminar los ataques,
por donde el sitio se estreche.
Alfons. Vamos, repitiendo todos,
con el animo de verte
alentar à tus Soldados
en essas salvas alegres:: -
Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.
Tocan caxas, y clarines, y vanse, y salen el Soldàn, Ismèn, y Soldados Turcos.
Sold. 1. Aqui està el Soldàn. *A Ismèn.*
Soldàn. Era hora,
Ismèn, de venir à verme?
Ismèn. Feliz, señor, el que logra,
que de su falta te acuerdes,
quando en tu servicio ociosa
su inutilidad le tiene.
Soldàn. No tanto, que no haya estado
ansioso de que viniesses
à Jerusalèn aora.
Ismèn. Què causa puede moverte?
Soldàn. Yo he recibido en dos cartas
dos avisos diferentes:
el uno, de que en Europa
grande Exercito se mueve,
para cobrar este Reyno,
que con sus Armas adquiere
mi Padre el gran Saladino,
que en essos Orbes Celestes,
à par de Mahoma, pisa
al Firmamento los exes:
y otro, de que los Christianos
sobre Ptolemayda vienen,
no obstante estàr en Europa

su

ſu Rey Juan de Breña auſente:
ſabiendo, que à tus conjuros,
nominas, y caractères,
los Eſpiritus inmundos
del negro Abiſmo obedecen,
quiero, que à mis ruegos, uno
de tus familiares fuerces
me traiga de eſſas facciones
las noticias, tan en breve,
como à ſu reparo importa,
y à mi decoro conviene:
(en tan grande obligacion
eſtà el Principe, que ſuccede
à un gran Rey, como mi Padre)
no para deſvanecerme
de ſer ſu hijo, ſino
para advertir, que me dexe
la obligacion de imitarle,
vinculada al ſuccederle.

Iſmèn. Ya ſabes, que entre noſotros
ſon los conjuros frequentes,
y que ningun hecho de Armas
nueſtros Anales contienen,
donde eſtas ſuperſticiones,
y Magicas no ſe encuentren,
ni poemas faltaràn
de eſta guerra, que celebren
à Iſmèn, quando ſus hechizos
entre ſus facciones texe;
pero de eſto hay viſto tanto,
que no quiſiera ponerme
à que alguno::- *Soldàn.* No proſigas,
que yo no hallo inconvenientes,
ſiendo uſada entre noſotros
la negra ciencia, en que verſe
puedan muchas veces coſas,
que ſuceden muchas veces.

Iſmèn. Pues hecha eſſa ſalva, ſiendo
cierto que mejor ſe cree
à la viſta, que al oìdo;
mejòr es que te revelen
tus ojos primero, quanto
en Ptolemayda acontece;
porque ſi es mal, tù de ſola
tu curioſidad te quexes:
Eſpiritus, que oprimidos *Dent. truenos.*
à mi conjuro obedientes,
al aire le veſtìs bultos
de imaginarias eſpecies,
à eſte aſſunto vueſtras ſombras,
negras fantaſmas condenſen.

Dentro. Ya obedecemos.

Salen Erminia, y Turcos, de noche, y deſcubreſe en ſu Tienda Violante dormida.

Ermin. Soldados,
llegad recatadamente,
piſando à la noche tantas
arraſtradas lobregueces.
Eſta es la Tienda, y ſupueſto,
que los Griegos, ſiempre infieles
à los deſignios Chriſtianos,
eſte quartèl, que defienden,
nos franquean, porque el oro
en ellos, à la fè vence:
ya que ſeña, contraſeña,
y nombre tambien adquiere
de ellos mi induſtria, y aun ellos
la retirada me ofrecen,
lograd la ocaſion: què hermoſa
eſtà! què mucho, ſi duerme,
y ya la miro infeliz;
que ſon los dos accidentes,
en que eſtàr las hermoſuras
con mayor perfeccion ſuelen.

Iſmèn. Què poco Erminia viniera *ap.*
à prenderla, ſi ſupieſſe
ſu origen; mas no es poſsible
que haya quien ſe le revele.

Sold. 1. Què hacemos, pues.

Erm. Ea, llegad. *Cogen en brazos à Violante.*

Viol. Què haceis, traidores infieles?

Ermin. Llevarte, donde del ſueño
à ſer infeliz deſpiertes.

Viol. Socorro. *Dentro.* Traicion, traicion.

Ermin. Repetid confuſamente,
porque las Tropas de eſcolta
à herir por dos partes entren.

Unos. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma.

Viol. Divinos Cielos, valedme!

Ermin. Ya los nueſtros les embiſten,
porque mas ſe deſordenen
con la noche, y con el arma:
los Griegos por ſus quarteles
nos dàn paſſo franco, amigos,
muera el que ſe defendiere. *Vanſe.*

Dent. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma,
guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*

Sale Alfonſ. Tropas infieles,
àzia aqui ſuena el ruido,
y el rumor: ea, valientes

Cavalleros, à rebato,
y ſigame el que pudiere. *Vaſe.*
Sale Gerard. En defenſa de la Reyna,
Templarios, la furia emplee
vueſtro valor invencible. *Vaſe.*
Soldàn. Eſperad, viles rebeldes.
Iſmen. Què es eſto, ſeñor? *Soldàn.* Eſto es,
que aunque à mis armas aumente
eſta priſion tantos triunfos;
de ſuerte pudo ofenderme
de los Griegos la traicion,
que intentaba darles muerte
à todos: bella Chriſtiana,
perdona, ſi acaſo eres
como te he viſto, que ya
mis rendimientos corteſes,
aun lo que es fortuna mia,
por deſgracia tuya ſienten.
Iſmèn. Ya que del Alva los tibios
crepuſculos amanecen,
mira tambien lo que aora
paſſa en la amena, la fertil
playa de Napoles, donde
mil Principes excelentes
de toda la Chriſtiandad
concurren para ofenderte.
Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.
Otros. Viva, y Violante ſu Eſpoſa
ciña inmortales laureles.
Salen Federico, Leopoldo, Manfredo, y Soldados, con Cruces en los pechos, y el Rey con un Eſtandarte, y en èl la Cruz de Jeruſalèn.
Muſica. Dando de ſus manos
el nudo, que eſtreche
eslabones de fuego,
à vinculos de nieve.
Rey. Gran Rey de Jeruſalèn,
pues ſu Imperio te compete,
haviendo ajuſtado el Papa,
que capitulado quedes
con mi hija::-
Soldàn. Cielos, què eſcucho! *ap.*
Rey. La cauſa de Dios defiendes,
y tu Reyno; ya te eſpera
tal Poblacion de Baxeles,
que en ſus buques, y ſus bultos,
el golfo nos deſparecen.
Eſte Eſtandarte bendito,
manda el Papa, que te entregue;
porque en èl la mejor prenda
del feliz ſuceſſo lleves:
todos eſtamos Cruzados,
què aguardamos, que impacientes
no nos embarcamos, donde
las quillas las ondas quiebren?
Feder. Antes de tomarle, oid,
Principes, que eſtais preſentes:
En eſte Sacro Eſtandarte
hago à Dios voto ſolemne,
que de la futura Eſpoſa
la blanca mano no llegue
à tocar, ſin que deſcalzo
las ſagradas puertas entre
de Jeruſalèn, à donde
las huellas de Chriſto beſe,
y ſin coronar de Cruces
ſus ſagrados chapiteles.
Amigos, al Mar, al Mar,
que la Religion ardiente
pienſa, que al Cielo le hurta
todo el tiempo que ſe pierde.
A embarcar, y en eſſa Cruz
juren todos no bolverſe
à Europa, ſin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.
Leopol. Sì juraràn, pues à todos
un ſanto furor enciende.
Todos. Si juramos. *Feder.* De rodillas
vueſtra devocion venere *Arrodillanſe.*
la ſacra inſignia de Chriſto,
que al aire ofrezco tres veces.
Tremola el Eſtandarte tres veces.
Todos. Si adoramos. *Feder.* A embarcar;
diciendo en ſalvas alegres,
la Fè viva. *Todos.* Y Federico,
Emperador del Oriente.
Tocan caxas, y clarines, y vanſe todos.
Soldàn. Ay de mì infeliz! què he viſto?
Iſmèn. Lo que quiſiſte que hicieſſe
viſible; y aun eſtas ſombras,
que al aire ſe deſvanecen,
para que el rumor te dure,
los ecos lexanos ſuenen.
Soldàn. Que tan cerca de mi amor
los aſpides eſtuvieſſen
de los zelos, enemigas
fieras, ſoſpechas crueles,
que al alma, y à la memoria
ſois

ſois enſortijadas ſierpes! *Vanſe.*

Suena à lo lexos la Muſica, y ſalvas.

Muſica. Dando de ſus manos, &c.

Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.

Otros. Viva, y Violante ſu Eſpoſa
ciña inmortales laureles.

JORNADA SEGUNDA.

Al ſon de la Muſica ſalen Violante, è Isbella de luto largo, y Erminia, y Xarifa; y al paño el Soldàn, è Iſmèn eſcuchando.

Muſic. Acuerdame, memoria, el dolor mio,
y exhalarè mi pena en mis ſuſpiros.

Canta. Isbella. De Jeruſalèn las Torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el gran Soldàn Saladino.

Cant. Xarif. La esfera del aire à un tiempo
rompen, y pueblan gemidos
de Chriſtianos, quando pierden
el gran Sepulcro de Chriſto.

Viol. y Muſic. Acuerdame, memoria, el dolor (mio,
y exhalarè mi pena en mis ſuſpiros.

Iſmèn. Deſde aqui, ſeñor, oculto
verla podràs. *Soldàn.* No hagas ruido,
que aun juzgo, que à lo que veo,
me eſtorva lo que reſpiro.

Ermin. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
no ſolo à ſu animo invicto
desluce con ſu dolor;
mas dexa en èl ofendido
el reſpeto del Soldàn,
que atento, cortès, y fino
procura, ya que no puede
olvidarlo, diſſuadirlo.

Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortès, y rendido,
con haver amenazado
mi vida, ſi vengativo
el Exercito Chriſtiano
proſiguieſſe en ſus deſignios,
aſſaltando à Nazareth.

Soldàn. Ay Iſmèn! tù me has perdido
con aquella induſtria. *Iſmèn.* Fue
militar ardid preciſo.

Ermin. Conſuelate, gran ſeñora,
viendo que eſtà Federico
tu Eſpoſo ſobre eſta Plaza
con Exercito lucido,
que ſi acaſo no lograſſe
el todo de ſus deſignios,
en tu libertad al menos
conſeguirà algun partido.

Viol. No es eſſa, Erminia, mi pena,
que ſolamente me aflijo
de eſtàr oy en Nazareth,
donde profanada miro
la Caſa en que le anunciò
à Maria el Paraninfo,
la Encarnacion miſterioſa
del Verbo Sacro Divino;
y el miſmo ſagrado alverge,
el umbral, y el techo miſmo
donde lo mas de ſu vida
habitaron Madre, è Hijo:
mas tù ignoras el Miſterio.

Ermin. Le ignoro; pero le admiro
con tal ternura, ſeñora,
que atenta à vueſtros conflictos,
mil veces yo maldiciendo
mi valor, me he arrepentido
de haveros traido à ellos.

Iſmèn. Còmo en ocultos latidos *ap.*
à Erminia, muda la ſangre,
dà de ſu origen aviſos.

Soldàn. Vete, Iſmèn, que aunque me mata,
à hablarla me determino. *Vaſe Iſmèn.*

Viol. Enternecida por eſſo,
guſtè de oir repetido
el eſtrago de la gran
Jeruſalèn, ſi examino,
que la Muſica en los males
tan grandes, tan exceſsivos,
ſolo divertirlos ſabe,
quando acompaña à ſentirlos.

Canta Isbella. Solo queda de ſu eſtrago
la memoria en el caſtigo;
pues aun oy de ſu cadaver
las ruinas ſon edificios.

Canta Xarifa. Dexa el tiempo à la ſobervia
en cada ruina un aviſo;
porque de tan grande eſtrago
aun el temor es indicio.

Sale el Soldàn. Perdonadme, que yo llegue
à eſtorvar lo divertido
de vueſtras anſias, ſeñora,

que haviendo notado, y viſto,
que en fin es dolor el que
os recrea compaſsivo;
ya que no puedo evitarlo,
me he reſuelto à interrumpirlo.
Viol. Guarde à vueſtra Mageſtad
el Cielo felices ſiglos.
No sè ſi mueſtre al Soldàn, *ap.*
que ſus anſias he entendido;
pero ſi à ſu atrevimiento
es impoſsible el caſtigo,
culpe que ignoro, y no llegue
à preſumir que permito,
que un enojo deſarmado
añade à la ofenſa brio;
y en mì le pondrà el ſaberlo
en la ſenda del decirlo:
no ſea, pues, mi entendimiento
complice en ſu deſatino,
que tiemblo yo à mi razon,
y eſtoy cobarde conmigo:
ò còmo el ſer grandes, es
fortuna aun en los delitos!
Soldàn. Què tiemble yo à una muger! *ap.*
Sale Hugo. La Letanìa conmigo
vaya, que en eſto de eſpìa,
lo peor es lo perdido;
pues bien dice el nombre quanto
es arrieſgado el oficio. *Sale Ametillo.*
Ametillo. No he viſto mejor llaneza
de entrarſe dentro: oye, amigo,
ſalga fuera del Jardin;
pienſa que es eſto valdìo?
Hugo. No vì Jardin de Comedia,
que haſta oy haya tenido
quien le guarde. *Amet.* Vaya fuera,
que eſtà dentro de eſte ſitio
el Soldàn. *Hugo.* Todos cabemos.
Amet. El deſenfado es muy lindo: *ap.*
vaya fuera; ò por Mahoma::-
Hugo. Sois un Morillo atrevido;
con un hombre como yo
os meteis? *Amet.* Señor, ſuplico
à vueſtra::- què sè yo què, *ap.*
que no sè lo que me digo:
èl ſin duda tiene entrada,
pues reſponde tan altivo.
Hugo. En los Palacios no hay coſa *ap.*
como ſer introducido:
vive Dios, que èſte ha penſado,
que ſoy algo. *Amet.* Preveniros
quiſiera::- *Hugo.* Callad.
Soldàn. Què es eſſo?
Hugo. Mal hayan, amen, mis gritos, *ap.*
que eſta aqui el Soldàn, oy muero:
ay mi peſcuezo querido,
que de inflamacion de eſparto
te amenaza un garrotillo;
yo no eſcurro el lazo, y tù
tendràs lazo eſcurridizo.
Viol. Isbella? *Isbella.* Señora, èl es.
Hugo. Ya las dos me han conocido. *ap.*
Viol. Calla. *Amet.* Señor, eſte Moro
haſta tu preſencia quiſo
entrar, advertile yo,
y èl::- *Ermin.* Mira, que à tu ſervicio
importa, ſeñor, eſte hombre,
que es eſpìa, que yo embio
à los Chriſtianos, y viene
à decir lo que ha ſabido.
Diſsimùla por la Reyna, *ap.*
que luego hablaràs conmigo:
llega, Adalàt, y no temas.
Hugo. Erminia al Soldàn le ha dicho *ap.*
lo que pienſa que ſoy yo,
pues con ella, que ſoy, finjo,
de quatro coſtados Moro:
un poco de èl me retiro,
porque no sè ſi eſte perro
olerà bien el tocino.
Soldàn. De què te turbas? *Hugo.* Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu ſemblante de hierro,
para un animo de vidrio:
Quièn para mis fingimientos *ap.*
oy me preſtarà aquel brio,
con que miente en ſu linage
qualquier hidalgo poſtizo?
De un balcon de vueſtro quarto
cayò, ſeñora, eſte Libro
de memoria; alzèlo yo, *A Violante.*
y mirandole tan rico,
conocì luego en la tapa
de ſu verde pergamino
claveteadas vueſtras armas,
dibujo bien exquiſito,
ſin mas color, que tachuelas,
ni mas pincèl, que el martillo;
conocì ſer vueſtro, y como
advierto, que ſiempre han ſido

los secretos de los Reyes,
sagrados en el retiro,
y que aun es muy peligrosa
habilidad descubrirlos,
dixe, què serà entenderlos?
pues qualquiera que ha sabido
sus misterios, trae la vida
pendiente de un fragil hilo;
que no gustan de temer
à nadie los que temidos
deben ser; y si tal vez
se declaran, ellos mismos
gustan de romper el saco,
donde los han escondido:
mucho sabe el miedo, pues
politico Moralizo
yo con èl; pero tal vez
alimenta mi capricho
de hojas de Libros Morales
los gusanos del oìdo:
Porque en otras manos no
diesse (perdonad, si irrito
vuestro enojo, que tal vez
fue el obsequioso atrevido)
me resolvì entrar à donde
pudiesse restituiros *Arrodillase.*
de mi mano vuestra alhaja:
tomad, señora, que fio, *Dale el Libro.*
que de vuestro gusto tenga
algun secreto escondido.
Ermin. No es despejado el Soldado?
Soldàn. Cortesano es, y ladino.
Viol. Bien claro se dexa vèr, *ap.*
que èl esta industria ha elegido
para hablarme, y la vitela
ocultarà algun aviso.
Alzad, que este Libro fue
alhaja del gusto mio;
y algun dia querrà Dios,
que yo os premie este servicio.
Soldàn. Y en tanto, Adalàt, pueda
substituir este anillo
el hallazgo; que no es bien
que quede donde yo assisto
deudora su Magestad. *Dasele.*
Viol. Pues tù sola, Isbella, has sido
la que para que me sirva
de todas mis Damas vino;
guardale, y mira si trae
algo en la vitela escrito,
y avisame. *Isbella.* Assi lo harè.
Hugo. Este sì que es artificio, *ap.*
pues èl paga mi embajada.
Al tomar el anillo, caele un retrato, y escondelo.
Soldàn. Què es esso, que se ha caìdo?
Hugo. Ay desdichado de mì! *ap.*
Nada, señor. San Longinos,
no dexèis, que lo culpado
se trasluzca en lo amarillo.
Soldàn. Un retrato es. *Hugo.* No, señor,
que yo en mi vida he traido
quien à mi Dama, y à mì
desmienta. *Soldàn.* Còmo?
Hugo. No es fixo,
que es un gran desvergonzado
el retrato mas pulido?
pues no hay ninguno en que no
mienta el Pintor su poquito;
y èl desmiente cara à cara,
en quanto no es parecido.
Soldàn. Pues què es esto?
Hugo. Es una imagen,
que para algunos peligros
traigo de mi devocion.
Isbella. El dice mil desatinos.
Soldàn. Què imagen un Sarraceno
trae? *Hugo.* Por Dios, que estoy perdido:
de Federico es la copia, *ap.*
y si èl la vè, yo agonizo.
Retrato es del Zancarron.
Caesele una bota, y un pernil.
Soldàn. Y esso què es?
Hugo. Buena la hicimos: *ap.*
por la hebra del pernil,
sacan aora el ovillo,
de que soy Christiano rancio.
Amet. Pernil, y bota de vino *A Hugo.*
trae, sin duda es Renegado.
Hugo. Mientes, perro, vive Christo.
Amet. Còmo Christo, siendo Moro?
Hugo. Yo he echado por essos trigos: *ap.*
Perdona, señor, que estoy
hecho à andar en mi exercicio,
fingiendo, que soy Christiano,
y assi, tengo pegadizos
sus votos. *Amet.* Y el vino? *Hugo.* Si:
que à sus Soldados combido
con èl, y es el garavato
con que sus secretos pillo.
Soldàn. Suelta el retrato. *Hugo.* Oy muero.

Qui-

Quitale el retrato, y ſe admira.

Soldàn. Mas Cielos, què es lo que he viſto!
Còmo del Emperador
traes el retrato? *Viol.* Ola, digo:
mira en eſſe Libro, Isbella,
à cuyo ſecreto fio
el retrato de mi Eſpoſo,
ſi viene en èl. *Isbella.* No le atino.
Viol. Pues còmo, barbaro, tù
à ocultar te has atrevido,
quizà por lo codicioſo
de los luminoſos viſos
de ſus diamantes, retrato,
que dentro del miſmo Libro,
que me dais, iba? *Hugo.* Señora::-
(por Dios, que eſtoy aturdido; *ap.*
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal ſeñorìo,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradecirlo)
por darſelo yo al Soldàn,
penſando que aſsi le ſirvo
(traguеſe eſta) le ocultaba:
perdon à tu plantas pido.
Viol. Perdon, traidor? la diſculpa
me ofende mas: quièn te ha dicho,
que havia de recibir
el Soldàn lo que yo eſtimo
tanto? Y ſi èl le recibiera,
quièn à creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
ſupiera à los meſmos filos,
que mas que para defenſa,
oy para decoro ciño::-
Soldàn. Señora::-
Ermin. Templa ſu pena. *Al Soldàn.*
Soldàn. Què ſupierais? *Viol.* Deſtituiros
de mì, dandome la muerte,
ſin que intenteis, preſumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.
Soldàn. Què haya de ſer fuerza, Cielos,
que haviendo ya conſeguido *ap.*
de mi enemigo el retrato,
haya de reſtituirlo,
tercero yo de mis zelos!
mas es fuerza, ſi averiguo,
que eſtando ella en mi poder,
fuera muy mal parecido
uſar de lo ſoberano,
para acreditar lo fino.
No, ſeñora, os irriteis,
que el Soldàn nunca ha ſabido
mas que hacer lo mas heroico,
haviendo ſolo aprendido
de ſu padre à vencer Reyes,
y conducirlos cautivos;
no havia de tener aora
por triunfo à ſus Armas digno,
hurtar pintado un Monarca,
quien le eſpera vencer vivo.
Soberano me hizo Alà,
y Alà ſoberana os hizo:
caracter que nunca pueden
borrar los hados eſquivos;
y aun ſin la parte de Dama,
nunca ſupiera mi brio
quitar decoros Reales
à los Monarcas vencidos;
porque quito à mi victoria
la grandeza que les quito.
El ſeñor Emperador,
que eſpoſo haveis elegido,
lidia con un gran Monarca;
y haviendo de competiros,
fortuna es de la deſgracia
ſer heroico el enemigo:
à ſu eſpoſa, y ſu retrato,
que eſtàn en el poder mio,
ſabe tratar el Soldàn
con el reſpeto debido.
Venerar à mi contrario,
es vencerme yo à mì miſmo;
y mal le reſiſtirè
à èl, ſi à mì no me reſiſto.
Tomad, ſeñora, el retrato,
y admitidme el ſacrificio
de ſer yo quien os le dè,
ſiendo forzoſo ſentirlo;
y como qualquiera à sì,
por mas que otro ſe ha tenido,
no os admirèis, que yo crea
de mi altivèz perſuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer à Federico.
Ermin. Gallarda accion haveis hecho.
Soldàn. Dexa, Erminia, de decirlo,
que de una accion contra el alma,
aun el aplauſo es martirio.
Viol. O ſangre Real, y quànto *ap.*

con

con tus influxos benignos,
aun à los barbaros pechos
dictas heroicos latidos!
Creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo me obligo.
Soldàn. Dichas hay muy infelices,
pues siento lo agradecido.
Viol. Por què, si vos lo haveis hecho
por obligar mi desvìo?
Soldàn. Porque agradeceis aquello,
en que me mata el serviros.
Viol. Con todo, ya que al Soldado
vos haveis dado el anillo
del Libro en hallazgo, yo,
si vos me diereis permisso,
en hallazgo del retrato
darle tambien determino
esta joya. En ella tienes *Dasela à Hugo.*
mi retrato; si has traìdo
alguna noticia, buelve *Al oìdo.*
à estos Jardines floridos
por la respuesta. *Hugo.* Si harè.
Soldàn. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle essa joya
à esse hombre. *Viol.* Por què motivo?
Hugo. Zàs, ya està este otro retrato *ap.*
para dar otro estallido.
Soldàn. No es bien que una joya vuestra
estè en poder de un indigno.
Hugo. Esso es honrarme. *Viol.* Mirad
quan contra el vuestro es mi juicio,
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo examino,
prendas de las hermosuras,
que diò el garvo, y no el cariño,
mejor, que en los sospechosos,
estàn en los abatidos.
Soldàn. Yo fui quien os diò el retrato,
y era regular estilo
darme à mì este hallazgo. *Viol.* Bien
decìs, yo errè: Hados impìos, *ap.*
por librar los dos retratos,
à què pactos no me rindo!
Tomad de hallazgo esta joya.
Soldàn. Perdonad, que no me anìmo
à tanto. *Viol.* La del Soldado
rescatar no haveis querido?
Soldàn. Sì, mas no de vuestra mano;
pues son extremos distintos
tomar un Amante dones,
ò rescatar desperdicios.
Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.
Soldàn. Quitad lo rico al favor,
vereis como le recibo.
Viol. Pues creeis vos, que os diera
lo estimable sin lo rico?
Soldàn. Y vos, con lo generoso,
creisteis ganar lo fino?
Favor en dadiva embuelto,
no es para mì favor digno;
pues me dexarèis pagado,
pero no favorecido.
Viol. Del retrato de mi esposo,
mal, señor, haveis creìdo
quedar pagado con esto:
tomadla, pues, que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.
Soldàn. No prosigais, que os lo creo
solamente por no oirlo,
y por no hacer de mis penas
complices à mis oìdos:
y mirad qual es, señora,
lo estraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedarè agradecido.
Viol. La joya no ha de bolver
à mi mano, haviendo sido
dividida para vos.
Soldàn. Pues yo en no tomarla insisto,
que no vendo mis acciones.
Viol. Por haverosla ofrecido,
lo que me toca es dexarla. *Arrojala.*
Soldàn. Y à mì cortès, y rendido,
alzarla con el respeto,
con que tanta fè os dedico.
Levantala el Soldàn con un pañuelo.
Viol. Despues que yo la arrojè,
la tomais vos? *Soldàn.* Sì; pues miro,
que hay diferencia en hallarla,
ò tomarla por mi arbitrio;
que sabiendo que fue vuestra,
no fuera atento designio
dexarla en el suelo, joya
que vos huvierais perdido,
ù desechado, era solo,
si vuestro dictamen sigo,
de una Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,

tomad eſta joya vos; *Daſela à Isbella.*
y aunque valor excesſivo
le dàn Orientales perlas,
que quaxò en conchas el Nilo,
perdonad, que no es poſsible
pagaros la que atrevido
llevo, porque es de Violante,
y no hay precio à lo infinito.
Isbella. Vivais, ſeñor, muchos ſiglos.
Hugo. Contarè lo ſucedido *ap.*
todo al Ceſar. Mucho traigo,
Erminia, que hablar contigo;
luego bolverè al Jardin:
dale orden à eſſe Morillo,
de que pueda yo entrar ſiempre.
Ermin. Aſsi lo harè. *Hugo.* Moro, el vino,
y el tocino trae, veràs
como los dos engullimos,
con el callate, y callemos.
Amet. Un-tapico, y calla pico. *Vanſe.*
Viol. Mucho el barbaro me canſa. *A Isb.*
Isbella. Por què, ſi antes tu desvìo
tanto le ultraja? *Viol.* Ay Isbella!
eſſo dices? quièn te ha dicho,
que la coſta de mi enojo
ſacarè yo en ſu caſtigo? *Sale Iſmèn.*
Iſmèn. Ya, ſeñora, và la noche
cubriendo con ſus Zafiros
la esfera; y pues de eſta Plaza
el Cabo ſoy, y el caudillo,
à pediros vengo el nombre.
Viol. Aunque ſiempre ſe ha tenido
el tiempo, que priſionera
del Soldàn la tierra habito,
eſſe decoro à mi sèr,
no me atrevo oy à admitirlo;
aſsi porque eſtà preſente
vueſtro Rey, de quien yo he ſido
priſionera, como por
eſtàr el Exercito mio
ſobre la Plaza; y aſsi,
à uſar aora no me inclino
tal confianza. *Soldàn.* Señora,
mi reſpeto es ſiempre el miſmo,
y vos ſois ſiempre quien ſois:
en mi Reyno os he tenido
como à hueſpeda; y aſsi,
no alterarèis el eſtilo,
de que haviendo Real Perſona,
ſe haga el obſequio debido
de pedirle el nombre. *Viol.* Pueſto
que el darle en vano reſiſto,
llegad: Federico es el nombre,
es la ſeña, desvarìo; *A Iſmèn ap.*
la contraſeña, venganza:
(ſu atrevimiento aſsi explico) *ap.*
Ya le he dado à Iſmèn el nombre,
y à vos os he reſpondido. *Vanſe.*
Soldàn. Me ha reſpondido? pues què,
Iſmèn, fue lo que te dixo?
Iſmèn. Por contraſeña, venganza;
y por nombre Federico;
me diò desvarìo por ſeña.
Soldàn. Mala ſeña es desvarìo,
que Federico, y venganza,
en nada me han reprimido.
Iſmèn. No sè, ſeñor, ſi lo aciertas,
poniendo en el alvedrìo
de la Reyna, ſeña, y nombre;
que aunque es corteſano arbitrio,
teniendo ſobre noſotros
eſſe Exercito vecino,
puede::- *Soldàn.* Calla, no lo digas
que me ofenderè de oìrlo.
Yo hago aqui como quien ſoy;
de Violante no imagino,
que ſe valga en ſu favor
de lo que yo le confio:
à ningun Chriſtiano puede
hablar; pues por què camino
puede revelar el nombre?
mas en eſto yo te afirmo,
que aunque de ella no fiàra,
no faltàra à eſte rendido
primor; mas por otra parte
cautelàra eſte peligro.
Iſmèn. Mira, ſeñor, por tu Reyno.
El Emperador altivo
te conquiſtò à Ptolemayda,
expugnò à Sidon, y Tiro.
Tiberiades, y el Mar
de Jenazareth ombrìos,
ſe vèn, cubriendo ſus muros
los Eſtandartes Latinos.
Traer hiciſte à Violante
à Nazareth, por ſer ſitio
mas fuerte, y à ſu demanda
à ſitiarla el Ceſar vino.
Junto à Nazareth, furioſo
tu Exercito ayer deshizo: en-

encerrastete en la Plaza,
pero con animo invicto
la assaltaba, quando yo
su fiero orgullo reprimo,
diciendo, que si adelante
prosiguiesse, vengativo
harìa, que Violante::- *Soldàn.* Ay triste!

Ismèn. La vida diesse à un cuchillo.
Con este temor, su gente
desde ayer se ha suspendido:
y pues estàs esperando,
que lleguen Tropas de Egipto
para hacer tu ultimo esfuerzo;
dexa, señor, lo remisso,
dexa lo amoroso, y dexa
entre lo ardiente lo tibio,
y sirva el tener la Reyna,
para hacer con buen partido
la paz. *Soldàn.* Ay Ismèn! no digas
esso, porque solo vivo,
pensando, que no se casa,
en quanto dura el prolijo
cautiverio; y pues ya hice
de su voluntad destino,
no me aconsejes, que no hay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
sus alientos parasismos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines salen por un lado el Rey, Federico, y Gerardo; y por el otro Leopoldo, y Alfonso, todos vestidos de luto.

Leop.y Alf. Dadnos las plantas, Principes glo-(riosos.

Fed.y Rey. Bien venidos, Maestres valerosos.

Feder. Còmo fue en la jornada?

Leopol. La tierra, gran señor, dexo talada,
sus panes destruìdos,
y todos sus forrages consumidos.

Alfons. Saqueadas dexo quantas caserìas
garzotas fueron de las ondas frias
en la raya del Mar de Galilèa,
sin que en su margen poblacion se vea,
donde no encuentre en su difunta gloria,
ruìnas la vista, horrores la memoria.

Leop. En el Monte Tabòr se resistieron
los Arabes vandidos, que bebieron
el verde corazon de las montañas
por alma de sus còncavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros
mis Theutonicos, nobles Cavalleros,
todas las faldas del Tabòr sembraron
de cuerpos, cuyas vidas derramaron,
y en cuyos siempre fertiles errores
se sembraron muertes, à nacer horrores.

Alfons. La cumbre del Hermòn, verde atalaya
de aquessos Mares, cuya espuma raya
su falda, y como tanto se dilata,
verdes contornos le bordò de plata,
fue refugio à los Turcos fugitivos,
que cadaveres vivos,
en su verde maraña
se vistieron por tumba la montaña.
Poblè en esta conquista
cumbre, y falda de Cruces del Bautista;
que quanto en ella vegetable hallaron,
à un tiempo enrojecieron, y nevaron
la sangre alli vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
con su riego los troncos fecundaba,
y en sus purpuras, olas fugitivas,
almas fertilizò vegetativas;
y assi, el coral ardiente
no perdiò en lo vertido lo viviente.

Feder. Nada consuela mi dolor, amigos;
pues todos sois de mi afliccion testigos,
y fieles compañeros,
sed del remedio sabios consejeros.
Despues de triunfos, y victorias tantas,
como haveis puesto todos à mis plantas,
que qualquiera faccion, sin vanagloria,
desde que fue designio, fue victoria;
oy somos victoriosos, y vencidos,
à la razon rendidos,
y à un heroico temor de piedad lleno:
Los campos de Esdrelon sepulcro ameno
fueron tres dias hà de los Gitanos,
que conduxo el Soldàn, y vuestras manos
de sus barbaras venas desataron
otro Mar Rojo, donde se anegaron.
Sitièle à Nazareth, en cuyo centro
la Emperatriz mi esposa estaba dentro;
el Soldàn de la rota se guarece,
y quando me parece,
que en la empressa, que sigo,
los dos intentos de una vez consigo;
el barbaro inhumano,
fiero, aleve, y tirano,
amenaza su vida, sino cessa
mi aliento de seguir la heroica empressa.

Una vida ha podido
hacer, que venza à todos el vencido!
pero una vida tal, que al ſentimiento
todas las nueſtras penden de ſu aliento.
Tres meſes hà, que triunfo en Paleſtina;
quatro hà, que ſu belleza peregrina
cautiverio padece:
què teſoros al barbaro no ofrece
por ſu reſcate liberal mi mano?
què medios antes no diſpuſe en vano,
teniendo à viſta de los Coligados,
mi poder, y mi amor tan deſairados?
Padre, ſeñor, amigos, compañeros,
Principes, y Maeſtres, Cavalleros,
en un oculto medio
tengo cifrado el ultimo remedio
de libertar mi eſpoſa;
de Dios la dieſtra toda poderoſa,
es quien dà las victorias de ſu mano;
pues què puede ſin èl, poder humano?
La tierra que piſamos,
con ſus milagros conſagrada hallamos,
con ſus paſſos eſtà ſantificada,
bien que de los Infieles profanada.
Aqui no puedo mas, que el perſuadiros,
quiebro para un acento mil ſuſpiros.
De Nazareth las Torres predominan
los Campos de Eſdrelon, donde terminan
de Gelboè los Montes, cuya altura
fue de Saùl infauſta ſepultura;
y en quien ſolo ſegun muſtios ſe ofrecen,
las maldiciones de David florecen.
Aqui eſtà aquella antigua Palma, aquella
donde al Pueblo de Dios, Debòra bella
profetica juzgaba prodigioſa,
y en ſu verde campaña delicioſa,
con ſu ſobervio Exercito lucido,
Siſara, por Barac quedò vencido.
Aqui eſtà aquella Igleſia celebrada,
que fuè por Santa Elena edificada,
donde para comer Chriſto los granos,
las eſpigas deshizo con ſus manos.
Leopoldo, primo, pues que tù has tenido
por quartèl eſte campo, aqui te pido,
que con tu Religion eſtès orando,
y eſte ſucceſſo à Dios encomendando:
à la parte de Oriente, levantado
del precipicio eſtà el Monte Sagrado,
donde arrojar à Chriſto pretendieron
de Nazareth los pèrfidos, que vieron,
que en ſu Patria prodigios no queria
hacer: Aqui una Hermita de Maria
eſtà arruinada; y pueſto que ſu llano
es tu quartèl (ò Alfonſo Luſitano!)
en ella eſtèn piadoſos
todos tus Cavalleros Religioſos,
pidiendo à Dios el buen ſuceſſo mio,
que de voſotros, no de mì, confio.
Gerardo, vueſtra Religion Sagrada
toda eſtè emboſcada,
y de Cafarnaùs junto à la puerta,
por ſi la empreſſa me ſaliere incierta,
y al Infiel, en ſu induſtria mal ſeguro,
armas falſas le dèn por todo el muro,
menos por eſta parte que ocupàres.
Tù, ſeñor, ſi eſcuchàres
rumor de eſcaramuza, ò de reencuentro
con la gente de Europa vè al encuentro
à dar calor à los Templarios; todos
eſtèn, por varios modos,
unos en Oracion, y otros lidiando,
las piedades del Cielo ſobornando.
Al Alva, pues, toda la gente mia
reciba la Sagrada Euchariſtia,
prenda mayor de todas las venturas,
que ofrece Dios ſeguras;
y montados, y armados, hagan alto,
tomando pueſtos para dar aſſalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria,
viendote tan zeloſo de ſu gloria;
porque en el Trono de Salèm ſagrado,
con tu eſpoſa, y mi hija coronado,
las traiciones crueles
caſtigues de los Griegos, pues infieles,
al barbaro tu eſpoſa le entregaron: *Vaſe.*
mas quàndo ellos traiciones no abrigaron?

Gerard. Yo voy à dar el orden de que oſados
mis Cavalleros todos esforzados
ſe armen à la faccion. *Vaſe.*

Alfonſ. Ya te obedezco. *Vaſe.*

Leop. Solo à ſervirte mi lealtad ofrezco. *Vaſe.*

Sale Hugo. Gracias à Dios, que lleguè.

Feder. Seas, Hugo, bien llegado.

Hugo. Diràs bien reſucitado,
pues la muerte me traguè:
oye, que ya te desbucha
mi zelo mi comiſsion,
en forma de relacion,
ſin darte con el eſcucha.
Dì, ſeñor, tu aviſo fiel

à la Reyna mi señora,
en cuya respuesta aora
traigo suyo este papel; *Dale un papel.*
que franqueandome un Mastin
el Jardin, que quise vèr,
me le dexaron caer
por la reja del Jardin.
Este retrato me diò
suyo, en esta joya bella,
yo te contarè con ella
lo que al Soldàn le passò,
quando tengamos lugar.
Feder. Ya he leìdo sus renglones;
mira luego à què te expones,
pues de tì quiero fiar,
no tan solo mi persona,
sino tambien fino Amante,
la libertad de Violante,
y el honor de mi Corona.
Hugo. Ay, señor, voyme de aqui,
que todo esse confiar,
en bien no puede parar,
pues no cabe tanto en mì.
Feder. A Violante le avisè,
que esta noche me esperasse,
que de hombre se disfrazasse;
y aqui me responde, que
de todo està prevenida:
todo en esto se interessa,
puesto, que toda la empressa
nos suspenden con su vida:
pues ni puedo proseguir,
ni su persona librar,
ni el Sepulcro restaurar
de Christo, he de conseguir,
no arriesgando mi persona;
y en tanta necessidad,
perdone la autoridad,
y perdone la Corona.
Pues dentro puedes entrar,
ya que Moro te has fingido
tù, tambien desconocido
contigo me has de llevar:
la dificultad, infiero,
que es desfigurarme à mì;
pues no es possible que aqui
falte, ò algun prisionero,
que me huviesse conocido,
ò muchos, y menos fio
de tanto retrato mio,
como la fama ha esparcido.
Hugo. Si señor, en caso tal,
que parece impropio, digo,
que el Exercito enemigo
no conozca al General
nuestro, con quien han estado
por fuerza mil prisioneros;
y aunque no haya mensageros,
mil Trompetas han hablado
en los canges de estos dias,
y en qualquiera cosa urgente,
es fuerza que entre su gente
anden tambien las Espìas.
Passo es, que si le pusiera
el Ingenio con descoco,
aun en Comedia, tampoco
faltàra quien le mordiera.
Digo, pues, que quanto à entrar
en Nazareth tù conmigo,
cosa es à que yo me obligo,
sin que haya en que reparar,
como entres desconocido.
Para esta dificultad
oye una curiosidad,
que el ingenio me ha ofrecido:
hombres somos à dos faces
los que vivimos Espìas,
que andamos todos los dias
trocandonos en disfraces.
En los Turcos Religion
es, que el Papàz mesurado,
el rostro traiga afelpado,
y emboscado en lo barbòn.
Hay uno, que con aliño
hace bravas barbas rizas,
y esconde en barbas postizas
indecoros de lampiño.
Su habilidad de manera
està oculta, que se fia
de pocos; hizome un dia
una barba, y cabellera,
para disfrazarme yo,
y es por lo que estraño està;
porque postiza quizà
otra en Suria no se hallò:
porque si muchas se hicieran,
era arriesgado; pues toco,
que valiera el disfràz poco,
si comunes anduvieran.
Tiempo vendrà, porque assombre,
que

que no admita eſtos engaños,
pues de aqui à quinientos años
no havrà calbo ningun hombre.
Eſto es fuerza que yo eſcoja,
porque mas la induſtria quadre;
pues à tì, à tu Abuelo, y Padre
os llamaron Barba-Roja,
por el dorado color
del rubio pelo Alemàn;
pues còmo conoceràn,
que eres el Emperador,
ſi barbi-negro te buelves?
y depueſto tu decoro,
en Egipcio trage, ò Moro,
conmigo à entrar te reſuelves?
y mas ſi me ſolemnizas,
que en el tiempo que nos cabe
apenas alguno ſabe,
que hay tales coſas poſtizas.

Feder. Vèn, pues ſi ſe logra el caſo,
tengo para la ſalida
buena eſcolta prevenida,
que nos aſſegure el paſſo,
ſin que lo pueda culpar,
quien à honor, y amor atiende,
que en lo mucho que ſe emprende,
mucho ſe debe arrieſgar. *Vanſe.*

Salen el Soldàn, Iſmèn, Violante, è Isbella.

Viol. No os canſeis, Governador,
que daros nombre no intento
oy. *Iſmèn.* Señora, reparad::-

Viol. Nada reparo. *Soldàn.* Què es eſto?

Iſmèn. Su Mageſtad ſe ha empeñado,
ſu antigua opinion ſiguiendo,
de que oy no ha de dar el nombre.

Soldàn. No sè, ſeñora, en que os debo,
haſta el eſquivo rigor,
de no admitir mis obſequios;
y mas èſte, que ya toca
en querer vueſtro deſpego
hacerme deſconfiado,
por deſmentirme lo atento.

Viol. Siempre, ſeñor, he admitido
eſte Militar cortejo;
oy he hecho eſte capricho,
y he de ſalir con mi empeño,
por vida del Ceſar. *Soldàn.* Baſta;
no digais mas, que lo creo,
porque à jurar no bolvais;
y replicaros no quiero,
por no vèr quanto es en vos
la fè de eſſe juramento.
Llega, Iſmèn; y pues que yo
de ſu Mageſtad no zelo
el nombre que dà, tampoco
quiero yo darle ſecreto:
Federico, el nombre; Amor,
ſeña; y contraſeña, Zelos:
ya tambien he dado el nombre,
y os he reſpondido en eſto. *Vaſe.*

Iſmèn. A diſtribuirle voy
en los Cabos, y los pueſtos:
Ay Soldàn! mas à tu amor,
que à tus enemigos, temo. *Vaſe.*

Isbella. Què es eſto, ſeñora? *Viol.* Es irſe,
al parecer, diſponiendo
todo en mi favor, Isbella.
Al Emperador eſpero
eſta noche; y quando yo
materia de eſtado he hecho
no dar el nombre, porque
era indigno de mi esfuerzo
engañar à quien de mì
confia, procura ciego
el Soldàn, por explicarme
ſu amoroſo devanèo
en cifra, que le oiga yo;
y pueſto que uſarle puedo,
jamàs menos enfadoſo
ha ſido ſu atrevimiento.
Vèn à mudarme eſte trage,
que no hay decencia en los rieſgos;
y porque antes de lograrſe
no puedan echarme menos
en mi camara, porque à ella
no entren, diràs, que ya quedo
recogida. *Isbella.* Aſsi lo harè. *Vanſe.*

Sale Ametillo con una bota en la mano.

Amet. Que eſtaba borracho, pienſo,
Mahoma, quando vedò
el zumo de los ſarmientos.
Adalàt me diò eſta bota
ayer, donde me recrèo,
de deſtilacion de moſto,
rellenandome el pellejo.
Pez con pez eſtà la bota,
y como de Erminia tengo
orden para abrirle, y dixo,
oy vendria en anocheciendo,
trayendo à mi ſed moſquita

re-

refaccion para refresco,
à la puerta con la bota
puntual à esperarle vengo:
ya llaman; quièn es? *D nt.Hugo.* Yo soy.
Amet. Quièn es yo soy? *Hugo.* Quièn? ego.
Amet. Quièn es ego ? *Hugo.* Vino blanco,
que se avinagra de añejo.
Amet. Hablàras para mañana,
hombre , ya tienes abierto,
que dos sentidos confortas
con el tufo , y con el eco.
Abre una puerta , y salen Fèderico , y Hugo de Turcos.
Feder. Bien hasta aqui ha sucedido.
Hugo. Desde aqui adelante es ello.
Amet. Què hay , Adalàt ? quien contigo
viene ? *Hugo.* No es de cumplimiento,
Ametillo , es un criado,
que te trae el refrigerio
oculto , que yo no havia
de venir por mi respeto
cargado con èl. *Amet.* Bien dices.
Hugo. Oyes , sabes què sospecho ?
Amet. Què ? *Hugo.* Que venderse podia
en Botica tu resuello.
Amet. Por què ? *Hugo.* Basta el olorcillo
à resucitar un muerto.
Amet. Has de detenerte mucho ?
Hugo. Tengo que hablar en secreto
con Erminia , y hasta que
baxe ella à este sitio ameno,
la he de esperar. *Amet.* Largo và;
pues por si acaso me duermo,
que suele el sueño llamarme
à guiñadas quando bebo,
en la misma cerradura
esta llave puesta dexo;
cierra al salir , y podràs
bolver à arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallarè en amaneciendo;
porque mas que nuestras llaves,
guarda estos sitios el miedo. *Vase.*
Hugo. Ea , señor , lo que à mì pudo
tocarme , es entrarte dentro:
què quieres hacer aora ?
Feder. Hugo , mi primer intento
fue , que buscasses industria
para entrar donde me veo:
Avisè à la Reyna , que
estuviesse en este puesto
à la fuga prevenida
por estas tapias , trayendo
escalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpèos,
para entrar , y salir sirvan,
ya que la suerte ha dispuesto,
que aqui por la puerta entramos,
y que por ella podemos
salir ; yo le dì por seña,
que me tremolasse un lienzo
blanco , que aun à las tinieblas
concede algunos reflexos:
si salimos del Jardin,
salir de la Plaza espero;
pues por esso à los Templarios
mandè , que en sitios diversos
diessen rebato , con que
siendo fuerza salir luego
al campo del muro alguna
partida à reconocerlos,
facil es à lengua , y trage,
que con ellos nos mezclemos
para salir ; y tocando
por todas partes , es cierto,
que es lo natural que salgan,
puertas, y rastrillo abriendo,
por donde no suena el arma,
que es por la puerta en que dexo,
para abrigarnos alli,
emboscado con el gruesso
de sus Tropas à Gerardo.
Hugo. Todo està muy bien dispuesto,
si sucede como pintas;
que aunque tome bien los puestos
la prevencion , sabe el diablo
dexar algun agugero,
por donde àzia otro camino
suele verterse el sucesso.
Feder. Tù , que el Jardin sabes , mira
si la hallas ; pues suponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondoso verde , y vario
laberinto de su enredo;
no me moverè de aqui,
porque no me pierdas. *Hugo.* Bueno:
no es facil , que tù te pierdas,
si andas conmigo ; pues veo,
que te hizo Dios boqui-rubio,

y te hice yo peli-negro. *Vase.*
Feder. Con què susto està el dolor,
hasta vencer! en el pecho
no puede ya el corazon
sufrir à mi mismo aliento.
Temeridad fue arriesgarse
en mi persona el Imperio;
mas temeridad fue justa,
que no era decente acuerdo,
que la vida de Violante
tuviesse à todos suspensos;
y bolverme desairado
con Exercito tan gruesso,
no solo sin conseguir
con ànimo, y con esfuerzo
la libertad de mi esposa,
mas dexando en cautiverio
de mi Redentor glorioso
el sagrado Monumento.
Dirà alguno, que bien pude
fiar lo que aora emprendo
à otros Principes: verdad
es, el arrojo confiesso;
mas no sufre mi valor
(perdoneme aqui lo Règio)
que otro à mi esposa me libre,
disculpar puede mi excesso
de mi esposa el amor justo,
de mi Religion el zelo. *Sale el Soldàn.*
Soldàn. Quiero, antes que me recoja,
por las rejas, que à este ameno
Jardin, de Violante el quarto
tiene, vèr si acaso acecho
la nieve, de cuyos copos,
los ojos traigo sedientos.
Feder. Un bulto viene àzia alli;
si serà Hugo? no me atrevo
à hablar; mas donde me vea
me pondrè. *Soldàn.* Alli un bulto veo,
que se me pone delante,
como à embarazar mi intento.
Feder. No serà èl, pues no me habla.
Soldàn. Quièn serà, quien tan resuelto
se entrò hasta aqui, y àzia mì
se acerca? assi he de saberlo: *Encuent.*
quien và? *Feder.* Cielos, aqui ya *ap.*
ocasion, y vida pierdo,
pues no es Hugo: què desdicha!
Soldàn. No responde? *Feder.* Soy de yelo,
que todo và ya perdido. *ap.*
Soldàn. Ya me falta el sufrimiento;
muera, pues. *Feder.* De las palabras
solo à las obras apelo. *Riñen.*
Soldàn. Diga quien es. *Sale Hugo.*
Hugo. Federico?
Feder. Valor, ya estoy descubierto: *ap.*
en què fatal ocasion
me fue à nombrar este necio.
Hugo. Federico? *Feder.* Calla. *Soldàn.* Dos
son ya, y el nombre me dieron
de mis Guardas, seràn Cabos,
que andan de ronda, supuesto
que le saben: pues aqui
yo la autoridad arriesgo,
no quiero que me conozcan. *Vase.*
Hugo. Federico, ya està hecho
lo que mandaste, y ya baxa.
Feder. El hombre la espalda ha buelto,
desde que me oyò nombrar:
què serà, que no lo entiendo?
Pero de su retirada
alguna traicion recelo.
Sale Violante vestida de Turco.
Hugo. Ya està aqui la Reyna. *Viol.* Eres
tù? *Hugo.* Yo soy.
Feder. Y quien oy puesto
à vuestras plantas, señora,
feliz, gustoso, y contento,
en lo lexos de las dichas,
se desconoce à sì mesmo.
Hugo. El Cesar es. *Viol.* Señor, yo::- *Turbase.*
muerta estoy! à hablar no acierto,
que me hace el trage à sus ojos
turbacion todo el respeto.
Feder. No en agradecerme nada
perdamos, señora, el tiempo,
que estoy con cierto cuidado:
venid à donde logremos
coronar de vuestras plantas
de Roma el Laurèl supremo.
Viol. Por si encontràramos ronda,
el nombre, señor, prevengo:
Federico. *Feder.* Ya conozco,
por què el Turco, que resuelto
me acometiò, se ausentò
al oirle: O còmo es cierto,
que favorece su causa
por oculta senda el Cielo!
Viol. Quièn creerà, que à mi valor
le pone mi trage miedo?

Hugo. Y còmo en una Comedia
creeràn los Mosqueteros,
que hay en Graciosos valor,
ni habilidad para esto? *Vanse.*
Ruido de terremoto dentro, y sale el Soldàn.
Dent. unos. Què horror! què assombro!
Soldàn. Què estraña
admiracion! què portento
es este, Cielos! parece,
que caduca el Universo.
Dent. otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Soldàn. Què confusiones padezco!
Soldados, Ismèn. *Sale Ismèn.*
Ismèn. Señor,
prodigios todo, y agueros
es la noche, y todo el Orbe
se està al susto estremeciendo.
La Casa, que los Christianos
aqui adoraban, diciendo,
segun su Ley, que fue en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios, y su Madre
en su habitacion vivieron;
en medio de un terremoto,
arrancadas de cimientos,
entera à region estraña,
bolando và por el viento.
Apenas este prodigio
conocimos, quando dieron
arma por diversas partes;
y confundidos los ecos *Terremoto.*
de terremotos, y Caxas
duran al aire, diciendo::- *Clarin.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Què horror! què pasmo! què miedo!
Sale Ermin. Y no solo en esso pàran
las desdichas; pues saliendo
partidas por diferentes
puertas à reconocerlos,
de la de Cafarnaus
tres hombres se dividieron,
y llegaron por seguirles
à una emboscada los nuestros,
donde à Violante aclamaron
luego que los recibieron,
y à toda brida cargados,
bolvieron pocos, y de ellos
sabida la aclamacion,
à Violante echamos menos;
confirmandolo el mirar
todos à espacio pequeño,
que el rebato en general
assalto vàn convirtiendo.
Soldàn. Hay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo severo
del influjo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso.
Ismèn. Ea, no embaraces, señor,
con las quexas el remedio:
à resistir el assalto.
Ermin. A hacer el ultimo esfuerzo,
Soldàn. Ya no hay que perder, amigos,
despues que à Violante pierdo.
Los 2. Vamos.
Dent. voces. Arma, guerra, al muro. *Vanse.*
Salen Federico, Violante, y los Christianos.
Feder. Amigos, pues ya tenemos
à vuestra Reyna, al assalto.
Rey. Su venida celebremos
con la toma de la Plaza,
entrada ya à sangre, y fuego.
Viol. Ya mi presencia os anima.
Alfons. Escalen mis Cavalleros
el muro por esta parte.
Arriman las escalas à la muralla.
Gerard. A escala vista assaltemos
por esta parte, à pesar
de los volantes incendios,
que llueve el muro. *Leopol.* La punta
de este rebellin sobervio,
en honor de su venida,
coronarè yo el primero
de las Theutonicas Cruces.
Hugo. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que à su lado
và à socorrerle en un riesgo.
Suben los tres Maestres por las escalas, y salen al muro Erminia, Ismèn, y Turcos.
Ismèn. Turcos, Egipcios, aqui.
Ermin. Arabes, ved que defiendo
yo el muro. *Feder.* A darles calor
con todo el gruesso estaremos
aqui. *Rey.* Barran la muralla
primero nuestros flecheros.
Viol. Por esta parte un Christiano
subiò. *Leopol.* Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio

de la corona mural.
Ismèn. Soldados, àzia este puesto,
que nos entran. *Feder.* Leopoldo es,
Cavalleros, socorredlo,
que està solo sobre el muro.
Leopol. Soldados, vuestro ardimiento
me socorra, porque todo
el poder del Sarraceno
carga sobre mì. *Rey.* Aunque hacen
todo quanto pueden, vemos,
que nadie puede subir.
Leopol. No hay quien me socorra, Cielos?
Viol. La fuerza aqui del assalto
sea, que està en gran aprieto
el Duque de Austria, Soldados.
Rey. Ya los de San Juan subieron,
pero estàn distantes de èl.
Leopol. Aqui, amigos. *Feder.* Socorrerlo
quiero en persona. *Viol.* Señor,
què haceis?
Feder. Què he de hacer, sabiendo,
que pierde la vida alli
mi mayor amigo, y deudo.
Leopol. Jesus mil veces! *Arrojase dentro.*
Rey. Del muro
al campo se arrojò, viendo,
que estaba solo en la Torre.
Feder. Hay mas infeliz sucesso!
Todos. Victoria por Federico. *Caxas.*
Feder. Ya la victoria no quiero
con tan gran pèrdida.
Sale Leopoldo todo de encarnado, cayendo, con vanda blanca, y la espada desnuda.
Leopol. Dios
me ampare! *Feder.* Primo, què es esto?
Leopol. Solo me vì en essa Torre,
acosado de los fieros
barbaros; pues por la parte
que yo subì, no pudieron
subir otros: matè tantos,
que pudo formar mi acero,
en mi circunvalacion,
de cadaveres un cerco.
Y en fin, viendome perdido
de socorro, y no de alientos,
me bolvì à arrojar al campo
à tus plantas, donde quedo
del golpe, y de la fatiga,
ni bien vivo, ni bien muerto.
Rey. Què horror! De barbara sangre
roxo està. *Viol.* Y menor portento
no es, que de pies à cabeza
de purpura estè cubierto,
sin que tocasse una mancha,
ni un leve matiz sangriento
à la vanda blanca. *Feder.* Amigos,
retiradle, donde el lecho
le repare; y en memoria
de tan heroico trofèo,
desde oy à la Casa de Austria
por Augustas armas dexo,
vanda blanca en campo roxo;
pues no en vano del sucesso
de estàr intacta la vanda,
y manchado todo, infiero,
que ha de estàr intacta en todo
à los siglos venideros,
la pureza de su casa,
que guarde Dios para centro
de la Fè: De esta victoria
à darle gracias entrèmos
en su patria. *Rey.* Vamos, pues,
publicando essos acentos::-
Viol. Vamos, pues al aire dice
el clarin en los gorgèos::-
Todos. Victoria por Federico, *Caxas.*
y Violante, Reyes nuestros.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y se descubren Federico, Leopoldo, y Manfredo sobre un monte, y en otro el Rey, Violante, è Isbella; y salen Alfonso, Gerardo, y Hugo, y arrodillanse todos mientras canta la Musica.
Mus. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella
de nuestra Fè Metropoli primera.
Feder. Soldados, desde esta cumbre
del Monte Olivete, dexa
Jerusalèn dominarse,
no haviendo edificio en ella,
que de aqui no se registre.
Viol. Soldados, de esta eminencia
del Monte Sion, en donde
mi Padre su Corte asienta,
para sitiar la Ciudad,
se dominan las almenas
de Jerusalèn. *Alfons.* Soldados,
entre las cumbres sobervias
de

de Olivete, y de Sion,
la profundidad amena
del Valle de Josafat
se forma de sus laderas,
de quien ya en vertientes, que
de la cumbre se despeñan,
y ya en cisuras de escollos,
que brotan undosas venas,
el Arroyo de Cedron,
aun mas inunda, que riega:
Este es mi quartèl, de aqui
las surtidas de la puerta
cerrarèmos, donde fue
el Proto-Martir Estevan
muerto, y su sangre rubìes
hizo à las mas brutas piedras.

Feder. Y pues todo Peregrino,
al vèr las Torres excelsas
de la santa Ciudad, gana
tanta suma de Indulgencias::-

Viol. Pues no hay barbara Nacion
del Orbe, que reverencia
no haga à sus Torres, y adore
la santa Ciudad al verlas::-

Alfons. Pues desde aqui se registran
sus piramides supremas::-

Feder. La Musica, que en el culto
Divino, en dulces cadencias
mi Capilla inunda::- *Viol.* El Coro,
que en mi Capilla se emplea
en los Divinos Oficios::-

Alfons. Las caxas, y las trompetas::-

Feder. Hagan salva à sus murallas.

Viol. Salude en clausulas tiernas
sus muros. *Alfons.* Rompan el aire
de nuestro alboroto en muestras.

Feder. Y en tanto, que el Patriarca
de Jerusalèn nos echa
la bendicion::- *Todos.* Repitamos
todos, postrados en tierra::-

Arrodillanse, y dicen con caxas, y clarines.

Musi. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella
de nuestra Fè Metropoli primera.

Feder. Adorad todos rendidos
conmigo las sacras huellas,
que Christo al subir al Cielo
desde aquesta cumbre, impressas
dexò aqui, siendo al contacto
tierna lamina la piedra.

Viol. Adorad, desde este Monte,
el lugar donde la Cena
Sagrada celebrò Christo,
dandonos su Cuerpo en ella.

Alfons. Adorad, desde este Valle
de G thsemanì, las Huertas,
que Christo regò de sangre,
sudando en ansias internas.

Leopol. En este Monte el lugar
està, donde Christo enseña
la Oracion vocal, que al Padre
en el Padre nuestro ruega
todo nuestro bien; y aqui
se divisa, señor, cerca
la Casa de aquel Concilio
primero, que nos celebran
los Apostoles, en donde
el Credo todos ordenan,
dexando la Fè en catorce
proposiciones resuelta.

Rey. Venerèmos desde aqui
la que fue primer Iglesia
de la Ley de Gracia, donde
Maria, Señora nuestra,
viviò en perpetua oracion,
recibiendo su pureza
de su Capellan San Juan,
aquella càndida Oblèa,
en que el Cuerpo de su Hijo
entre accidentes se zela;
porque otra vez à sus puras
sagradas entrañas buelva.

Gerard. Aqui, Soldados, se mira
la Sacratissima Cueva
donde orò, y entre congojas
el alma en sudor embuelta,
en tierra cayò, dexando
estampados en la peña
pies, y manos, que aun la roca
de su angustia à la terneza,
por bebeŕse las estampas,
se bolviò escollo de cera.

Manf. La Cueva es esta, señor,
donde Dios la tarde mesma,
que por la puerta dorada
triunfante en la Ciudad entra,
al vèr la Ciudad llorò,
profetizando su adversa
ruìna: ò bondad infinita!
ò suma piedad inmensa,
que aun lagrimas el castigo

 de

de los protervos le cueſta!
Isbella. De Salomon, y David,
entre las ruìnas deshechas
del Alcazar de Sion,
de quien ſolo eſtragos quedan,
ſe vèn alli los ſepulcros.
Gerard. En eſta Fuente riſueña,
que al baño de Siloè
fugitivas aguas lleva,
la Emperatriz de los Cielos
labò con ſuma pobreza,
y ſuma humildad ſus paños.
Feder. Ya deſde aqui ſe venera
el lugar donde à Maria,
de los Serafines Reyna,
el Arcangel San Gabrièl
diò una hermoſa palma, en ſeña
del puriſsimo candor;
porque con ella pudiera
entrar triunfante en la gloria,
anunciando ſu grandeza
el trànſito celeſtial
à las ſagradas esferas.
Rey. Del Calvario ſe deſcubre
de aqui la cumbre, que excelſa
fue à Dios el mayor Altar,
para la mayor ofrenda.
Hugo. Tambien yo deſde aqui miro,
que aun del tiempo ſe reſerva
el Saùco, donde Judas
al freſco ſe bambolèa.
Deſpenſeros, venid todos,
que aqueſta reliquia es vueſtra.
Alfonſ. Barbaro, calla, que no es
ocaſion de chanzas eſta.
Hugo. Valgame Dios! pues no baſta,
que eſtèn los demàs de veras?
Feder. Pues tan ſacras eſtaciones
todos deſde aqui contemplan::-
Viol. Pues todos deſde aqui miran
tantas reliquias diverſas::-
Todos. Repita otra vez la ſalva
en numeroſa cadencia::-
Arrodillanſe, y dicen con caxas, y clarines.
Muſi. Salve, ſanta Ciudad, ſalve tù aquella
de nueſtra Fè Metropoli primera.
Feder. Amigos, ya que al tomar
à Nazareth, en la fuerza
del aſſalto, el Soldàn puſo
en ſu fuga ſu defenſa: *Baxan todos.*
ya que otra vez le rompimos,
y de ſus Tropas deshechas,
con fugitivas reliquias,
en Jeruſalèn ſe encierra;
Jeruſalèn el aſſunto
de vueſtras victorias ſea,
y el termino de tan larga
peregrinacion ſu empreſſa.
Haſta que aquellas agujas
coronar de Cruces vea,
no he de celebrar mis bodas,
à cuya cauſa la Reyna
con ſu padre, dividida
de mi Corte, ſe aquartela
del ſacro Monte Sion
en aquella cumbre opueſta:
En tanto, que à viſitarla
paſſo, tù, Leopoldo, ordena,
no ſolo el acampamento,
ſino ataques, y trincheras:
deſde luego en baterìas
herido ſu muro ſienta
de los Arietes volantes
la dura acerada teſta,
à cuyos choques el aire
gima, el muro ſe eſtremezca,
y aun el eco en vagos golpes
el còncavo eſpacio hiera.
De mis Tropas General
eres, Maeſtre te oſtentas
de la Religion Sagrada
de Maria, que ſe emplea
en hoſpedar Peregrinos,
cuya calidad intenſa
es ſu Inſtituto: ninguno
las tres Milicias profeſſa
mas prâctico del Paìs,
que tù, pues deſde tu tierna
edad diez y ſeis campañas
Militaſte en eſta guerra.
Director, pues, de eſte ſitio
ſeràs; todos obedezcan
tus ordenes, que las Armas,
que en la paſſada refriega
ganaſte à la Caſa de Auſtria,
y por timbre tuyo quedan,
han de exaltarſe eſculpidas
en una de las ſeis puertas,
que ocupan oy el recinto
de Jeruſalèn, en prueba

de quanto importò tu brazo
à expugnarla; y no agradezcas
mis demostraciones, viendo
quanto un lazo nos estrecha,
pues fueron siempre tan unas
la Casa de Austria, y Suevia. *Vase.*
Leopol. No hay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera;
acreditelas, sino
mi merito, mi obediencia:
y en tanto que buelve, vamos,
dando à los quarteles buelta. *Vase.*
Rey. Por esta parte el cordon
se cierre: tù te aquartela,
hija, junto à la Sagrada
Casa de Maria. *Viol.* Eterna
serà en mì la pena, viendo
lo poco que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana, que à fuerza
de Armas, en feròz assalto,
tomò à Nazareth el Cesar,
los Angeles arrancaron
de alli su Casa, que llevan
por los vientos à Dalmacia;
en cuyos montes la assientan,
segun por cartas despues
supimos. *Dent.* Arma, arma, guerra.
Rey. Què es esto? *Caxas.*
Gerard. Què es esto? *Viol.* Aqui
segun conocer se dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
de Sion, hasta la cumbre
sus Tropas romper intentan.
Alfons. En lo profundo del Valle,
formando và sus hileras
el enemigo, sin duda,
para abrir por aqui senda
à algun socorro. *Rey.* A dàr vamos
calor con nuestra presencia *Vanse.*
à su oposicion. *Alfons.* A mì,
y à mis cruzadas Vanderas
toca, por ser yo de guarda,
la salida; vuestra Alteza,
en tanto que al arma salgo,
las avenidas defienda. *Vase.*
Gerard. Assi lo harè: vivos andan
los rebatos. *Dent. voces.* Arma, guerra.
Hugo. Todavia del assalto
de Nazareth esta pierna
tengo estropeada; por esso
el Cirujano me ordena
guardar la boca, y la espada.
No sè què tienen, que alientan
las guerras contra estos perros
al mas mandria, al mas vadèa:
mas què mucho, si de zelo
armados, todos confiessan
antes de entrar en las lides!
Y es gran cosa lo que esfuerza
el coleto sin dobleces,
que dà la buena conciencia.
Gerard. Còmo pudiste en la lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro
de que alli te conocieran,
y no bolvieras de Espìa?
Hugo. La causa, señor, es esta;
porque yo entrè en el assalto,
por no bolver nunca à aquella
maldita vida de Espìa,
haviendome à manos llenas,
como dicen, Federico
premiado la estratagema
de ser yo principal causa
de libertar à la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas cuenta.
Gerard. Creciendo el combate và. *Caxas.*
Hugo. Si; pero muy lexos suena.
Gerard. Vèn acà, tù que mil veces
has entrado, segun cuentas,
en Jerusalèn, sabràs,
què dos Capillas excelsas,
sobre la puerta dorada
los chapiteles descuellan?
que al vèr al uno con Cruces,
mi curiosidad dispierta.
Hugo. Esse, señor, es el chiste
mas gracioso de la secta
de Mahoma, para risa
permite que lo refiera.
Tienen, señor, los malvados
estas dos Capillas hechas,
una à Christo, otra à Mahoma,
diciendo que en su eminencia
los dos han de juzgar juntos
à tantas gentes diversas,
como en el dia del Juicio

cabràn en la breve esfera
de eſte Valle; y que alli Chriſto
condenarà con ſeveras
voces, Gentiles, Judìos,
y Chriſtianos; que reſuelta
ſu indignacion, à los Moros
les darà la propia pena;
y entonces dirà Mahoma:
quedito, ſeñor Profeta,
los Moros han de ſalvarſe,
aunque Alà quiera, ò no quiera,
ò ſobre eſſo reñirèmos,
y havrà la marimorena;
y convertido en un Macho
de Cabrìo, porque ſea
el disfràz tan como ſuyo,
ſe transformaràn aprieſſa
los Moros todos en pulgas,
y entre ſu lana rebueltas,
ſe iràn con èl à la Gloria,
donde en llegando, à carreras
por los rincones del Cielo,
ſe irà ſacudiendo de ellas. *Caxas.*

Gerard. Rara ceguedad! creciendo
và el arma, y aqui ſe acercan:
vamos à hacer, que en la linea
todos las armas prevengan,
porque ſi importa ſalir. *Caxas.*

Hugo. Vamos. *Dent.* Arma, guerra, guerra.

Vanſe, y ſale Erminia con la eſpada deſnuda, y enſangrentado el roſtro.

Ermin. Sombra, què quieres de mì?
ya de mi eſtrella el rigor,
cavallo, ſangre, y valor
en la refriega perdì:
Retirarme quiero aqui;
y quando à alentar venìa
la canſada vida mia,
entre tanto horror violento,
viſte à los ojos el viento
ſombras de la fantasìa!
Una Celeſtial muger,
en cuyo diafano albor,
quaxò la Aurora el candor
de un perpetuo amanecer,
benigna ſe dexa vèr;
y airada, ſus labios roxos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de ſus razones
eſtàn tocando mis ojos.
Dias hà, que ſoberana
me permites, muger, verte,
intimandome la muerte,
ſi no me buelvo Chriſtiana:
Por iluſion tuve vana
tu aviſo; y aora ſiento,
que à tanto golpe violento,
la vida me và faltando:
vino el deſengaño, quando
es eſtrago, y no eſcarmiento.
O nunca huvieſſe ſalido
de Nazareth con la vida!
Nunca una mina eſcondida
el paſſo huvieſſe ofrecido
al Soldàn, y huvieſſe ſido
ſagrado nueſtro tambien!
pues ſiempre mis ojos vèn
eſta Deidad tan airada,
que abſorta, muda, y paſmada,
temo, ſin ſaber à quien: *Cae en el ſuelo.*
Yo muero. *Dent. Alf.* Erminia àzia alli
à pie, y herida ſe entrò;
nadie me ſiga, que yo
ſolo he de prenderla. *Ermin.* Aqui
ſe acercan: pero (ay de mì!)
la vida derramo ya
en la purpura, que và
todas las flores tiñendo. *Sale Alfonſo.*

Alfonſ. Aqui::- Cielos, què eſtoy viendo?

Ermin. Quien agonizando eſtà:
O gran Maeſtre! no en vano
fue un afecto no entendido,
que ſiempre oculto he tenido
à tì, y al nombre Chriſtiano:
ſola puede ya tu mano
darme vida. *Alfonſ.* Egipcia hermoſa,
què es eſto! tu ſangre undoſa
la azucena tiñe (injuſto
dolor!) quando el miſmo ſuſto
pàlida pone à la roſa!

Ermin. Eſto es morir; pues ſe vè
el alma en ſangre ſalir;
dos veces ſerà morir,
ſi muero ſin vueſtra Fè:
Tu mano el caràcter dè
de la gloria à mi agonìa
en eſſa corriente fria.

Alfonſ. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ſer

eſ-

esta Fuente de Maria:
Aqui sus paños labò
la Emperatriz Celestial;
su contacto, el manantial
undoso santificò:
Vèn, donde te bañe yo
con sus licores estraños,
por remedio de tus daños,
dandote la eterna palma;
pues còmo labarà un alma
agua que labò sus paños?
Robusto Athlante serè
de tu Cielo: vèn conmigo.
Ermin. La senda del Cielo sigo,
è ignoro si acertarè.
Alfons. Tu conductora es la Fè,
no temas. *Ermin.* Valedme, pia
Maria, en tanta agonìa?
Alfons. No temas, pues, tu desvelo,
que no hay mas senda, que el Cielo,
desde el agua de Maria. *Llevala Alfonso.*

Salen el Soldàn, è Ismèn con los alfanges desnudos, y ensangrentados.

Dent. Guerra, guerra. *Sold.* En vano ha sido
querer su linea romper,
en vano el acometer;
pues no solo han resistido,
pero aun hasta aqui seguido
de su colera, y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentamos rechazallos,
fuerza ha sido los cavallos
desmontar por la fiereza.
A salir determinado
de Jerusalèn venia;
porque à la persona mia
decente no se ha juzgado
estàr en ella cerrado:
y por poder yo juntar,
con esfuerzo Militar,
el poder de mi Corona,
bolviendo por mi persona
el socorro à acaudillar.
A Erminia embiè à divertir
por el Valle del Cedròn;
y en tanto, por el de Sion,
intentando yo salir,
no lo pude conseguir;
quando en la Plaza à rigores,
sobra gente, mas no ignores,
si el sustento à faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores:
fuerza el rendirla ha de ser.
Ismèn. Señor, pues no has de lograr
tu salida, à retirar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan à vèr
tu persona aqui empeñada,
que corten la retirada.
Soldàn. Còmo es facil que lo intente;
si con la nuestra, su gente
hasta aqui vino mezclada?
antes los buelvo à animar,
por vèr si puedo romper.
Ismèn. Aunque rompas, què has de hacer,
si aqui no puedes montar,
y luego te han de alcanzar?
Soldàn. A la falda de Sion,
de Arabes un Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
à hacerles oposicion.
No me aconsejes: mi vida
de què provecho me ha sido,
despues de un Reyno perdido,
y Violante (ay Dios!) perdida?
Tù fuiste alli mi homicida.
Ismèn. En què te pude enojar?
Soldàn. Para quàndo adivinar
era los daños futuros?
Para quàndo tus conjuros?
y para quàndo avisar?
Ismèn. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quexàras
bien; porque si me mandàras,
que juicio sobre ello hiciera,
lo que alcanzàra dixera.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
espiritus es mi assunto,
y à lo que yo no pregunto,
no responde el familiar.
Si sospechoso te hallàras
de una tan grande traicion,
que hiciera averiguacion
de ella, sin duda mandàras:
bien dixe, que no fiàras
de ella en nada; pues no ignoro,
que su traicion con el oro

fal-

falſeò. *Soldàn.* No ofendas ſu fè,
que mil muertes te darè,
ſi tocas en ſu decoro. *Caxas.*
Dent. Al monte, à la cumbre. *Iſmèn.* Allì
el combate mas ſe aviva
por el paſſo. *Soldàn.* Suerte eſquiva!
Iſmèn. Y nuevo ſocorro aqui
te viene. *Soldàn.* Dexame à mì
el combate renovar
con èl: por aqui baxar
veo del monte à mis Soldados,
del Chriſtiano rechazados;
ſalirlos quiero à esforzar.
Salen los Turcos retirandoſe de los Chriſtianos, y detràs Isbella, y Violante con eſpadas.
A ellos, amigos. *Viol.* Chriſtianos,
à ellos. *Soldàn.* Què veo, enojos?
ſuſpendidas de los ojos
ſe me han quedado las manos;
ya ſon mis intentos vanos.
Ninguno paſſe adelante,
ninguno hiera arrogante,
à viſta de eſta Deidad,
y de quieta inmunidad
goce el quartèl de Violante.
Perdonad vos, gran ſeñora,
que mi rendimiento fiel,
que era èſte vueſtro quartèl
tuve ignorado haſta aora:
no huviera mano traidora,
que por aqui ſe atreviera
à mover guerra. *Viol.* Quiſiera
ſaber en eſto curioſa;
quanto mas, que por hermoſa,
ſabrè yo vencer por fiera.
Soldàn. Zelar ſupe mi paſsion,
por no llegar à ofender
el amor con el poder,
quando eſtabais en priſion:
Oy que ſin eſſa objecion
puedo amar, hacer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme eſſa crueldad,
no puede la vanidad,
que me dà mi penſamiento.
El rigor, la tirania,
bien os ſabràn deſpicar;
mas quièn os podrà librar
à vos de mi fantasìa?
Baſtame la paſsion mia,
contra vueſtro proceder
ſiempre obſtinado en querer;
que ſi eſto os puede irritar,
bien vengado con mi amar
quedo de eſſe aborrecer.
Ni vengar vueſtros rencores
pueden eſte amor profundo;
porque deſde oy hago al mundo
gala de vueſtros rigores:
Hacedme mas, que mayores
mis dichas entonces ſon;
y ſi vueſtra condicion
de mì ofenderſe procura,
aun con vos vueſtra hermoſura
me diſculpa la eleccion.
Viol. No le oigais, que quando ſigo
ſu retirada arrogante,
por enemigo, y amante,
dos veces es mi enemigo. *Caxas.*
Todos. Guerra, guerra. *Sold.* Tenèos, digo:
Soldados, por la eſpeſura,
el muro nos aſſegura:
caminèmos preſuroſos,
que todos bolveis airoſos,
huyendo de una hermoſura. *Vanſe.*
Viol. Viſte, Isbella, el frenesì
de eſte barbaro? *Isbella.* Señora,
tales ſus corteſanìas
ſon, que à todos nos aſſombran,
tanto, que quando fue el Ceſar
con reſolucion heroica
à ſacarte de priſion,
quedè yo muy ſin zozobra,
de que vengaſſen en mì
tu fuga, mas fui dichoſa
con todo eſſo; pues entrada
la Plaza, à la miſma hora
me hallaſteis en el Palacio:
pero eſto aparte, què importa
la locura del Soldàn?
Viol. Nada; que à mì no me enoja,
ſino que à mì me lo diga;
pues ſolo en grandes perſonas,
no ofende à ceños de eſquivas
todo el aplauſo de hermoſas,
y tienen los impoſsibles
ſus libertades tan otras,
que no temen juicio ageno
las ſeguridades propias. *Caxas y clarines.*
Salen Federico, el Rey, y Hugo.
Isbella. El Ceſar viene. *Feder.* Paſſando
à

à vueſtra Tienda, que doma
la eſpalda à eſta cumbre, ſiendo
de ſu turbante garzota,
eſcuchè el ruìdo del arma;
y por mas que preſuroſa
llegò al ſocorro mi eſpada,
fuego vibrando la hoja,
ſe retirò el enemigo.
Vueſtra Mageſtad no exponga
ſu vida otra vez al rieſgo,
y en tales caſos conozca,
que de todos es ſu vida,
pues que penden de ella todas.

Rey. Eſto es tenernos con ſuſto
à todos, y en una corta
faccion empeñar à un choque
ſin tiempo todas las Tropas.

Viol. Haſta mi Tienda llegaron
los nueſtros, pueſtos en rota,
y fue forzoſo ſalir
à aleñtarlos valeroſa;
con mi preſencia bolvieron
ſobre los Turcos, que toman
la carga. Saliò el Soldàn,
que acaſo eſtaba de eſcolta,
à recibirlos; y viendo,
que à todos mi voz exorta
al combate, ſe retiran
diciendo, que generoſas
cuchillas, donde hay bellezas,
en el reſpeto ſe embotan.

Feder. Eſſo, y lo que en Nazareth
me contò Hugo de la joya,
me ha admirado. *Hugo.* Pues, ſeñor,
ſi guſtas de ſaber coſas
ingenioſas del Soldàn,
oye una digna de hiſtoria.
Un Monge Eſpañol à Egipto
encaminò ſu derrota;
ſupolo el Soldàn, llamòle,
y dixole con voz bronca:
à què haveis venido acà?
y el Padre, con muy meloſas
palabritas, devanadas
en una ſanta pachorra,
dixo: à decir la verdad,
y à morir por ella ſola,
predicandola: èl entonces
le replicò con gran ſorna:
ſi por la verdad deſeas
morir, mejor es que eſcojas,
peregrino, otro Paìs:
à Eſpaña otra vez te torna,
y dì la verdad en ella
à perſonas poderoſas,
y veràs como en tu Patria,
morir por la verdad logras,
que acà el decir las verdades
tan à pechos no ſe toma.

Rey. Lo que hizo ſu padre, fue
coſa mas maravilloſa:
Eſtando à la muerte, hizo
que en una pica le pongan
ſu mortaja, y por las calles
de Jeruſalèn famoſas,
llevada en pùblico, una
voz aſsi à todos pregona:
Saladino, gran Soldàn
de Egipto, de Babilonia
Califa, Rey de Suria,
de Armenia, y de Capadocia,
hace ſaber en ſu muerte
à qualeſquiera perſonas,
que deſpues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquiſtados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no ſaca de todo el ſiglo,
ſino eſta mortaja ſola.
Ved en un barbaro aqui
una enſeñanza tan docta
para los Fieles, y ved
como en ellos ſe malogra.

Hugo. No mucho, que allà ſabrà
agradecerlo Mahoma.

Salen Leopoldo, y Alfonſo.

Leopol. Feliz nueva. *Alfonſ.* Gran ventura.

Feder. Leopoldo, què os alboroza?
Alfonſo, què os ſobreſalta?

Alfonſ. Erminia, Egipcia Belona,
hija de Abſalèm, Emir
de Ptolemayda, que en otra
ocaſion en un reencuentro
muriò, ſaliò valeroſa,
como criada en la guerra,
tantas veces vencedora,
à acometer mis quarteles:
herida ſe entrò en la umbroſa
eſpeſura de los Cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la ſeguì; hallèla
entre mortales congojas,

que derramaba en ſu ſangre
la vida ſobre las roſas.
Pidiò anguſtiada el Bautiſmo,
y yo con anſia devota
ſe le dì en aquella Fuente,
en cuya corriente undoſa,
à las manos de Maria
manillas de nieve bordan.
Apenas de ſus criſtales
tocò las primeras ondas,
quando milagroſamente,
no ſolamente mejora
el alma, bebiendo en agua
el caracter de la Gloria,
ſino el cuerpo, de quien luego
la ſalud entera cobra.

Rey. Gran prodigio! *Viol.* El regocijo
de eſſa noticia me toca
à mì, que la quiſe mucho,
por las prendas que la adornan,
aunque fue quien me prendiò.

Hugo. Y à mì, pueſto que la boba
me regalò por Eſpìa,
què dirà, ſi me vè aora?
mas dirè, que en eſte tiempo,
mas es que defecto, Loa;
porque ſin tener dos caras,
nadie à vivir ſe acomoda.

Leopol. La noticia que te traigo,
aun es, ſeñor, mas guſtoſa;
porque te piden rehenes,
que à dos Cabos correſpondan,
que à capitular ſaldràn
las condiciones, y forma
para entregar la Ciudad.

Fed. Què dices? *Leop.* Que fue tan pronta
mi execucion, que ſin que
de darte cuenta interponga
la dilacion, acuſando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
eſtàn; y en tu Tienda propia
dos Emires, que han venido
à que ſus propueſtas oigas.

Feder. Señor, no à mì ſe atribuya,
ſino à tu nombre la gloria:
en todo, ſeñor, ſe mueſtra
tu Mageſtad poderoſa;
pero en la guerra mas, pueſto,
que ſiendo mis fuerzas pocas,
tantas veces las inmenſas
de tus enemigos poſtras.

Leopoldo, todos los pactos
à tì te cometo; otorga,
en honor de la Milicia,
las condiciones honroſas
que pidieren, por eſtàr
dentro el Soldàn en perſona.
Y porque jamàs quitè *Vaſe Leopoldo.*
al enemigo la honra
(que caſtigarle al rendirſe,
en algo el triunfo deſdora)
el Sagrado Lignum Crucis,
que adquirimos en la toma
de Nazareth, para que
en el Sepulcro ſe ponga,
le llevarè yo en mis ombros,
porque mi entrada oſtentoſa
hago: deſcalzo he de entrar,
ceñida al cuello una ſoga,
y oprimiendo mis cervices
de eſpinas una Corona;
que de donde ſaliò Chriſto
con inſignias afrentoſas,
no fuera bien parecido,
que entraſſe yo con mas pompa.
Las Ordenes Militares,
ſus familias religioſas,
y ſus Maeſtres, iràn
à la inſignia vencedora,
que la victoria nos dà,
alumbrando con antorchas:
ſus Capitulares mantos,
con la variedad viſtoſa
de ſus colores, en Cruces
càndidas, negras, y rojas,
ſeràn gala de mis triunfos.
Ceñirèmos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la Mageſtad glorioſa
del Rey, y la Emperatriz:
y pues de vèr, que ya goza
eſſa Reliquia la Igleſia,
mal el alma ſe reporta,
à dar gracias me retiro;
y en empreſſa tan heroica,
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la victoria,
ſin noſotros para sì;
pues de prenda tan dichoſa,
por mano como la mia,
ſus enemigos deſpoja. *Vaſe. Rey.*

Rey. Haviendo llegado el dia,
hija querida, que cobras
Reyno, que fue de tu madre;
ya la muerte no me assombra,
viendote Reyna en el Asia,
y Emperatriz en la Europa.
Viol. Feliz el sucesso ha sido:
vamos à que se disponga
la entrada. *Hugo.* Vamos, que juro,
que ponga luego por obra
derribarles à estos perros
la Capilla donde acotan,
que todos han de ser pulgas
del gran macho de Mahoma. *Vanse.*
Salen el Soldàn, è Ismèn.
Soldàn. Ismèn, detente, què ha sido?
Ismèn. Ay de mì! Rabiando voy,
que del espiritu estoy *ap.*
inflamado, y posseìdo.
Oye lo que conjeturo *Muda la voz.*
con mi ciencia, y con mi miedo,
entre las sombras, que puedo
hurtarle al siglo futuro.
Tù entregas esta Ciudad,
que por casos bien estraños,
dentro de muy pocos años
bolverà à tu potestad:
Guardala entonces mas bien;
porque llego à recelar,
que haviendose de llamar
Reyes de Jerusalèn
los de Napoles, se infiere,
que el derecho en adelante
(que desde aora con Violante
Federico los adquiere)
en otros Reyes gloriosos
de Navarra recaerà,
donde mi Imperio tendrà
enemigos poderosos;
y mas si llego à mirar
(antes mi fuego me anegue) *ap.*
que la Casa de Austria llegue
la de Suevia à heredar,
como à Napoles tambien;
y el Austria, aunque me ofende,
con tres titulos pretende
ser suya Jerusalèn.
De su Casa celebrada
las Armas no puedo vèr,
que Leopoldo ha de poner
sobre la puerta dorada:
Porque presagio serà,
que mi ciencia me interpreta;
pues azote de tu secta
otro Leopoldo vendrà
del Austria, cuyo blason
no mas que al llegarlo à vèr,
yo mismo me he de morder
de rabia mi corazon. *Cae en el suelo.*
Soldàn. Cielos, què fiero dolor
su fantasìa ha turbado!
Ismèn, Ismèn, què te ha dado?
Ismèn, amigo? *Ismen.* Señor. *Levantase.*
Soldàn. Què accidente, ò frenesì
te ha turbado la razon?
Què delirio, y què ilusion
te ha dado? *Ismèn.* Señor, à mì?
Còmo estoy yo aqui? *Soldàn.* Pues no
zozobraste entre rigores?
ciertos futuros temores
no acabas de decir? *Ismèn.* Yo?
Soldàn. En su delirio cruel *ap.*
no se dà por entendido;
bien claro se ha conocido,
que hablò su espiritu en èl.
Ay Ismèn! forzoso ha sido
rendir la Ciudad al hado:
ya dexo capitulado,
no solo restituìdo,
dexar el Reyno, sino
quanto con sobervia mano
el Exercito Christiano
en Egipto conquistò,
fuerza ha sido; pues à ultrages
de cruel hostilidad,
se recogiò à la Ciudad
la gente de los Villages;
y tanto el numero crece
de gente, que en conclusion,
no sirve à la opugnacion,
y el bastimento encarece;
que ni el ànimo valiente
resistirsela ha podido;
y mas haviendo perdido
en batallas tanta gente,
la mas lucida, y experta;
y Erminia en una salida
quedò en el Cedròn vencida,
prisionera fuesse, ò muerta.
Esperando estoy la entrada
de esse Cesar Alemàn,
pues hasta los hados dàn

ve-

veneracion à ſu eſpada:
que pues la empreſſa, que ſigo,
perdida vengo à dexar,
ni un inſtante quiero eſtàr
en Reyno de mi enemigo.
Iſmèn. Ya ſe vè por eſte llano
del Valle ameno, y florido,
en dos alas repartido
el Exercito Chriſtiano,
ciñendo tanto Eſquadron,
que à la entrada ſe previene,
la Tropa que en medio viene
en forma de Proceſsion.
Soldàn. Pues mi gente à la ſalida
ſe ordene, ſaliendo honrada,
con toda arma enarbolada,
toda Vandera tendida:
y tù por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregaràs al Chriſtiano
las llaves de la Ciudad. *Vanſe.*

Por un Palenque iràn ſubiendo el acompañamiento de las tres Ordenes con mantos, Erminia, y Hugo, y luego los Maeſtres Alfonſo con manto negro, y Cruz blanca, Leopoldo con manto blanco y Cruz negra de Caravaca; Gerardo aſsi miſmo con Cruz roja de Caravaca; el Rey, y Violante con mantos Imperiales, y Coronas, todos con luces, y Federico con manto Imperial, Corona de Eſpinas, y la Cruz à cueſtas.

Muſica. Eſtandarte de la vida,
Inſignia de nueſtro Rey,
en cuya ſeñal glorioſa
el Ceſar ſupo vencer:
Salve, y permite à la rendida Fè,
que Trono tuyo ſea Jeruſalèn.
Feder. O Madero Celeſtial!
que ſupo mano cruel
de aquella Sangre Divina
manchar para ennoblecer:
el Rey de Reyes, tu peſo
pudo ſufrir; pues por què
no adoraràn ſus eſclavos
el contacto ſuyo en èl?
El, y Muſ. Salve, y permite à la rendid. &c.
Saca Iſmèn en una fuente las llaves.
Iſmèn. Ceſar de Occidente invicto,
à tu lado pone Iſmèn
las llaves de la Ciudad: *Dale las llaves.*
Ay infeliz! què mirè?
dexame, Madero Sacro,
què me quieres? que ya sè,
que, à peſar del poder mio,
he de huìr de tu poder. *Cae.*
Todos. Què es eſto? *Viol.* Raro prodigio!
Ermin. Iſmèn? *Hugo.* Sin duda eſto fue,
que vomitò en una arcada
de diablos algun tropèl.
Ermin. Iſmèn? *Iſmèn.* Erminia: Ay de mì!
Levantanle, y ſe admira.
Erm. Què ha ſido eſto? *Iſm.* Què ha de ſer,
ſino huir de eſſa ſeñal
aquel eſpiritu infiel,
que en mì dominaba. *Ermin.* Pueſto,
que de èl te llegas à vèr
libre, como yo, recibe
de los Chriſtianos la Fè.
Iſmèn. Què tù eres Chriſtiana? *Ermin.* Si.
Iſmèn. Pues ſabe, Erminia, que es
Chriſtiano tambien tu origen,
hija eres noble de aquel
Conde inſigne de Tripol,
muerto en eſſa guerra, à quien
el Emir de Ptolemayda
en una rota cruel
hurtò en la cuna; y criada
en ſu ſecta, quiſo que
fueſſes infiel: pero el Cielo
ha diſpueſto, que otra vez
te conduzca ſu vivir
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Bautiſmo.
Feder. Yo tu padrino he de ſer,
y oy celebrarè mis bodas:
porque ſe lleguen à vèr
unidas las dos cervices,
ſiendo ſu yugo un laurèl,
de quien quantos Reyes puedan
à Napoles ſucceder,
de Jeruſalèn Monarcas
ſe llamen. *Viol.* Entremos, pues,
al ſanto Sepulcro. *Rey.* Alli
termino podrà tener
nueſtra eſtacion. *Todos.* Dando fin,
y eſperando merecer
un vitor, Senado iluſtre,
el Auſtria en Jeruſalèn.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà èſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.